



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 15. — Madrid 25 de Mayo de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
MADRID Y PROVINCIAS		
Tres meses.....	16 rs.	
Seis meses.....	30 »	
Un año.....	60 »	
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.	
Un año.....	4 »	

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por Manuel Polo y Peyrolón. — *La sabiduría*, por Justo Revuelta. — *Nuestra Señora de los Desamparados*, por José Peris y Pascual. — *A San Fernando*, por Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca. — *La Palma bendita*, por Carlos Frontaura. — *No hay que exagerar*, por A. C. y G. — *Antes el Pescador*. — *Jubileo Sacerdotal de S. S. León XIII.* — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *José Ribera (el Españolito)*, célebre pintor español. — *La propiedad es un robo*. — *Los últimos gladiadores*, cuadro de Stallaert.

LA DECENA

La Exposición de Bellas Artes ha sido la primera en abrir sus puertas al público, á causa del atraso en que se encuentran los trabajos de instalación para la regional de Filipinas y de los requisitos y perfiles que aun faltan para la de Horticultura y Jardinería. El edificio, no terminado todavía, de las inmediaciones del Hipódromo, es ahora por lo tanto el punto de cita consagrado por la moda y el lugar en que se rinde culto al arte en varias de sus más brillantes manifestaciones.

Una Exposición de Bellas Artes merece seguramente toda la protección y todo el apoyo de Gobiernos y particulares. A la noble liza acuden, así los pintores cargados de laureles logrados en larga vida de triunfos, como los jóvenes principiantes que, impulsados por noble afán, se aventuran á una difícil y peligrosa competencia con sus maestros. Todos los ensueños de ambición, todos los continuos trabajos de tres años, todos los sacrificios en igual período realizados palpitan en los lienzos que cubren las paredes y en las estatuas que adornan los centros del nuevo local: cuatrocientos ó quinientos artistas han ansiado el instante que acaba de sonar, y hoy temen mucho más que durante el tiempo en que la fiebre llenaba sus insomnios, mientras concebían ó ejecutaban sus trabajos.

La composición del Jurado, entre quejas y protestas de los unos y aplausos de los otros; la admisión de los cuadros, la colocación de los mismos, el barnizado, la omisión de un detalle en el Catálogo, la errata de un nombre: todo trae desasosegado é inquieto al mundo artístico. Y se comprende que así sea, pues sabido es que el mercado español no es muy favorable para los cultivadores del arte, que exponen en un Certamen de esta índole mucho más que lo que pueden ganar.

Digamos de paso, en descargo de responsabilidades nacionales, que á los artistas corresponde bastante en el exiguo resultado material de sus obras, como lo demuestra su inconcebible empeño de presentar lienzos de tamaño colosal, imposibles de tener colocación, como no sea en un Museo. ¡Y son tan pocos los lienzos que merecen los honores de un Museo! ¡Suele ser tan pobre la retribución de los cuadros comprados por el Gobierno! ¡Son tantos, por consecuencia, los lienzos que tienen que depositarse arrollados en el húmedo sótano ó en la mal acondicionada buhardilla! Pues á pesar de esto, nuestros artistas no renuncian á pintar piezas enteras de tela, pídale ó no la índole del asunto y el desarrollo de la composición; y de aquí los infinitos desengaños que han de obtener muchos de los pintores en la Exposición recientemente inaugurada. Porque, una vez clasificados entre los que el Gobierno no adquiriera, porque no los premia el Jurado, ¿qué porvenir espera á la muchedumbre de lienzos de excepcionales dimensiones? Con alguno de los expuestos podrían tapizarse cómodamente todas las habitaciones de una casa regular. Por otra parte, si bien es cierto que

hay muchas personas dispuestas á gastar algunos miles de reales en la adquisición de objetos artísticos, son pocas, muy pocas las que pueden consagrar á este objeto miles de duros, y estos miles de duros no suelen representar para el artista más que el pago de modelos, alquiler de estudio, adquisición de tela, marco y colores, y á lo sumo un exiguo jornal trabajosamente ganado en un año ó en dos de labor improba y constante.

De la Exposición actual no puede formarse acertado juicio con una sola y rápida visita: la impresión general es que no existe en ella ningún trabajo de mérito excepcional y sobresaliente, como ocurría en otras; pero en cambio hay una docena de cuadros de muy subido mérito y cuyo valor relativo será difícil apreciar; que hay otro centenar de cuadros que pueden conceptuarse buenos y que en los restantes hay condiciones y circunstancias dignas de toda consideración. La nota disparatada puede asegurarse que no existe en la actual Exposición, y en cambio se observa generalmente una levantada y noble tendencia al estudio de la Naturaleza, ese modelo eterno que tantas obras maestras ha contribuido á producir.

En esta época en que se redactan periódicos enteros por telégrafo y en que á la hora de haberse estrenado un drama, la crítica ha aquilataado ya sus defectos y bellezas en largos artículos entregados á la imprenta, no es de extrañar que en el acto de la inauguración oficial de la Exposición se viese ya en manos de los concurrentes un Diario con el catálogo y juicio de los lienzos más importantes. El carácter particular de nuestra Revista nos excusa afortunadamente de seguir estos derroteros, y en los números sucesivos nos prometemos emitir algunos desapasionados juicios respecto á la producción de nuestros artistas, especialmente la que, por su carácter, entra mejor en la índole y tendencias de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

En el recinto de la Exposición filipina se construyen ó reforman varias edificaciones para acomodarlas á los fines especiales del certamen; se hacen notables instalaciones, y los productos, ya recibidos, permiten conocer la alta importancia á que está llamada dicha Exposición. Las colecciones de maderas y de semillas; la zoológica, que abunda en curiosísimos ejemplares; las etnográficas, que son de gran interés; los productos naturales y los de la industria, todo ha de contribuir á que llame poderosamente la atención la Exposición filipina.

Los indígenas que han llegado con las colecciones se muestran muy satisfechos de las deferencias



JOSÉ RIBERA (EL ESPAÑOLETE)
Célebre pintor español.

de que son objeto, y encantados, especialmente, de los ejercicios del Circo Hipódromo y de los prodigios que realiza la fotografía. En cambio las boas han muerto, acaso de enojo por presentir el poco efecto que habían de causar en esta tierra de culebrones, y los carabaos tampoco han podido resistir el cambio de clima, después de haber aguantado las molestias de la navegación.

La comisión organizadora de la Exposición se promete rodearla de gran número de atractivos, como conciertos, regatas, fábrica de cigarros y de hilados, feria de productos, etc., etc. De esta suerte, los que por nuestras incesantes ocupaciones nos hallamos sentenciados á Madrid perpetuo no enviaremos la suerte de los que se bañan en San Sebastián ó acuden á Biarritz, y mucho menos á los que hagan publicar en los periódicos que los señores de X han salido por la línea del Mediodía, cuando la malicia ha dado en sospechar que su excursión no pasa de *Valle-du-maure* ó de *Cent-petits puits*, poblaciones extranjeras que guardan gran semejanza con las nuestras de Valdemoro y Ciempozuelos.

**

Los periódicos con sus extraordinarios y el telégrafo con sus confidencias, han dado la noticia de que Mazzantini ha sido herido por un toro en Sevilla. Excusado es añadir que la nación entera se ha conmovido y que se cuentan por miles los despachos telegráficos que ha recibido el diestro y las visitas que le han hecho autoridades, títulos, banqueros, periodistas... toda la capital de Andalucía.

Muy lamentable es por cierto el percance del matador; pero todavía hace muy pocos días que una terrible catástrofe de Galicia privó de la vida á un actor muy estimable, y sólo su atribulada familia la ha lamentado; más recientemente aún han sido muertos dos trabajadores en el hundimiento de una mina y ni siquiera se ha enterado el público de la noticia; todos los días y á todas horas mueren infelices obreros cayendo de los andamios ó siendo víctimas de la potente fuerza de las máquinas en fábricas y talleres, y su desgracia ocupa dos renglones en la sección de noticias generales de la prensa periódica. La España de hoy es la misma que ignoraba hace años la casa en que estaba agonizando Méndez Núñez, el héroe del Callao, y se precipitaba con ansia loca en la calle donde habitaba el *Tato*, herido en otra función taurina, para enterarse minuto por minuto de la marcha de su enfermedad. Jovellanos, con intuición maravillosa, presintió todo esto en su admirable oración apologética *Pan y toros*, y, por desgracia, el opúsculo será eternamente de actualidad.

Pocos días hace que en una importante población un toro que en la lidia había mostrado gran bravura fué, después de muerto, paseado en triunfo por las calles con música.

La verdad es que en un país en que esto sucede, poco ó nada importa que la instrucción pública sea muy deficiente; que desconozcamos todos nuestros deberes y nuestros derechos, y que no prestemos atención á esos extranjeros que diariamente arrancan un secreto á la ciencia para dignificar á la humanidad. Tengamos toros el domingo, novillada con papeles cambiados el martes, becerros en el Puente de Vallecas el miércoles y corrida extraordinaria el jueves, y no nos preocupe que un día Becquer, y otro Zea, y otro Pelayo del Castillo, y otro Segarra, mueran en un hospital ó recogidos de limosna... ¿Por qué, en vez de conmovér con su pluma á todos los amantes de lo bello, no aspiraron á tomar la alternativa ó á parecer siquiera á un bicho de la Patilla ó de Veragua...?

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

JOSÉ RIBERA (EL ESPAÑOLETE).

Este célebre pintor nació en San Felipe de Iátiva (Valencia) en 1588, y fué discípulo de Ribalta, aventajando al poco tiempo á todos sus compañeros de estudios. Trasládose á Italia, donde en breve se hizo también muy notable y famoso por sus obras, y el nombre de *El Spagnoletto* pasó de Roma á toda Italia, y le llevó á la celebridad. El rey de Nápoles le distinguió mucho, así como también otros príncipes y magnates, reputándose dichoso el que podía lograr un cuadro de su mano. Pintó al óleo *Los Profetas* en la iglesia de San Martín, y *La Asunción* en la sacristía del mismo templo. En la capilla del Tesoro pintó *El milagro de San Zenaro saliendo del fuego*. Otros cuadros de asuntos mitológicos afianzaron su justa reputación.

Los lienzos de Ribera se conservan en altísima estima en los Museos, y los que de él existen en el de Madrid han excitado la envidia de los extranjeros. Ribera se distinguió también en el grabado al agua fuerte, y aun existen algu-

nas estampas suyas de gran mérito. Tuvo varios discípulos célebres, y murió en Nápoles en 1656.

LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

La transparente alegoría del artista no reclama ciertamente ninguna descripción. Ha referido á la sociedad racional lo que constituye una de las propiedades de la familia humana, y debemos no darnos por entendidos y aun agradecerle el olvido en que parece dejarnos.

LOS ÚLTIMOS GLADIADORES.

(Cuadro original del pintor alemán Stallaert.)

Refiere la Historia que en el año de 404 el emperador Honorio celebró en Roma con espléndidas fiestas la retirada de los ostrogodos, que habían intentado poner asedio á la Ciudad Eterna; y en una de aquellas fiestas, un combate de gladiadores, un monje de Asia, llamado Telémaco, se arrojó á la arena y separó á los combatientes en nombre de la caridad cristiana. Telémaco pereció en el mismo circo apedreado por el pueblo; pero el emperador Honorio abolió el sangriento espectáculo, que llegó á su término completo y definitivo con la destrucción del Imperio de Occidente por los godos.

Tal es la página que ha dado motivo al ilustre pintor Stallaert para la hermosa y valiente composición del cuadro que en este número reproducimos.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

XIII

JERUSALÉN.



ON razón y por antonomasia, desde hace siglos, se aplica á Jerusalén el epíteto de *santa*. Santa es para los judíos, porque ha sido su metrópoli y allí estuvo el templo suntuoso de Salomón, cuyas ruinas y restos se veneran todavía; santa para los mahometanos, porque allí tienen su gran mezquita de Omar, y santa mil veces para los cristianos, porque allí se cumplieron los misterios inefables de la Redención del género humano.

Según tradición constante, Jerusalén fué fundada por el rey y sacerdote á la vez Melquisedec, que para algunos es el mismo Sem, hijo mayor de Noé, unos 1769 años antes de Jesucristo, sobre el monte Acra, tomando el nombre *Salem*, que quiere decir *paz*. Cincuenta años después Salem cayó en poder de los jebuseos, descendientes de Jebus, hijo de Canaan, y los nuevos señores construyeron en el monte Sión una fortaleza denominada *Jebus*, por respeto á su patriarca y antecesor. Habiéndose extendido los barrios Jebus y Salem, separados por el valle llamado Tyropeón, con los dos se formó una sola población, que tomó el nombre de *Jebusalem*, convertido por último en *Jerusalén*, que según San Pablo significa *visión de paz*.

Para referir minuciosamente la historia de la Ciudad Santa sería preciso escribir la del pueblo escogido, parte de la del Imperio romano y toda la del cristianismo y mahometismo. Bastenos, por consiguiente, saber que llegó á su apogeo durante el reinado de Salomón, hijo de David: que ha sufrido bloqueos, sitios, asaltos, incendios, saqueos, destrucciones, reedificaciones y vicisitudes sin cuento; que en tiempo de Alejandro Magno contaba 120.000 habitantes; que casi fué arrasada por Tito en el año 70 de nuestra era; que Cosroes II, rey de Persia, auxiliado por 26.000 judíos, la tomó y saqueó en 614, destruyendo preferentemente los monumentos cristianos; que en 636 cayó en poder de los sectarios de Mahoma; que en 15 de Julio de 1099 tomaron posesión de ella los Cruzados, los cuales tuvieron que abandonarla en 1187, quedando definitivamente en poder del Islamismo.

Su situación geográfica y topográfica es como sigue: En uno de los puntos más altos de la Judea, á 780 metros sobre el nivel del Mediterráneo, en los términos de las antiguas tribus de Judá y Benjamín, á los 31° 47' de latitud N. y á los 39° 47' de longitud E. del meridiano de Madrid, está construida Jerusalén, con su principal asiento al N. y extendiéndose sobre una especie de plano inclinado hacia el E. Los montes sobre los cuales se ha reclinado siempre y se reclina aún la Ciudad Santa componen una pequeña cordillera en declive, que con el Olivete, que enfrente se levanta, forman un valle y barranco celeberrimos, llamado: el primero Valle de Josafat, y Torrente Cedrón el segundo. Tres de dichos montes, actualmente colinas, cuyos nombres son Bezeta, Moria y Ofel, ocupan la parte oriental de la ciudad, y otros tres, llamados Gareb, Acra y Sión, la parte occidental. El Gólgota ó Calvario es un contrafuerte ó cabeza del monte Gareb.

Según Flavio Josefo, tres son los recintos principales que Jerusalén ha tenido, los cuales se advierten todavía: el de David y Salomón; el de los reyes de Judá, y el de Herodes Agripa. Aun se conservan restos de las fortificaciones que hicieron construir Vespasiano y Tito para el sitio y asalto de la Ciudad Santa. Hoy día, el monte Ofel está completamente despoblado y fuera de murallas; en el Moria se encuentran sólo las ruinas del templo de Salomón y las mezquitas de Omar y El-Aksa, con el recinto extenso que las rodea; y gran parte del monte Sión, fuera también de la muralla, únicamente la ocupan los cementerios. La muralla actual, construida por orden de Solimán el Magnífico en el año 913 de la egira, que corresponde al 1534 de nuestra era, mide unos diez y siete metros y medio de altura, por unos dos ó tres de espesor, con unos cuatro kilómetros de periferia y treinta y cuatro torres ó fortines de trecho en trecho. Seis son las puertas que taladran el muro y dan ingreso á la ciudad deicida, á saber: la de Jafa, al O.; las de Damasco y Herodes, al N.; la de San Esteban al Este, y la Esterquiliña y la de Sión al S. Hay además otras cinco tapiadas, de entre las cuales merece particular mención la Dorada, que mira al valle de Josafat. Omiso los nombres árabes de dichas puertas, porque ninguna relación tienen con los recuerdos sagrados y su pronunciación es difícil. Los cristianos damos á la puerta de San Esteban este nombre, porque por ella sacaron los judíos al proto-mártir para apedrearle, á poca distancia de la puerta, en la pendiente que baja hasta el torrente Cedrón. Los árabes la llaman puerta de María, porque junto á ella, dentro de Jerusalén, está la casa de San Joaquín y Santa Ana, donde nació la Santísima Virgen. La puerta de San Esteban corresponde, según unos, á la antigua *Puerta de los ganados*, por donde entraban las reses que habían de ser sacrificadas en el vecino templo; y según otros á la antigua *Puerta del valle*, llamada así porque comunicaba con el de Josafat. La puerta de Sión, en sentir de algunos, corresponde á la *Puerta vieja*, ya existente en tiempo de los jebuseos. La puerta de Jafa debe su nombre á que en ella muere ó principia el camino carretero, que al punto dicho conduce, y se llama también del Castillo, porque junto á ella se levanta el construido por los pisanos, dicho igualmente Torre de David; de Belén, porque por ella se sale ordinariamente para visitar esta ciudad, y de los Peregrinos, porque por ella entran casi todos los que vienen á Jerusalén. Corresponde á la antigua *Puerta de los peces*. Sobre esta puerta hizo colocar el emperador Adriano un cerdo de mármol, por odio á los judíos, á quienes prohibió la entrada en Jerusalén bajo penas severísimas; en ella pagaban más tarde el tributo á los mahometanos los cristianos que querían penetrar en la Santa Ciudad; y por ella entraron en Jerusalén los Cruzados victoriosos. La puerta de Damasco se llama así porque da entrada y salida á las caravanas procedentes de dicha capital. Por último, de entre las tapiadas, la puerta Dorada ó Aurea es notable, porque por allí entró en Jerusalén Jesucristo Nuestro Señor el Domingo de Ramos, por las antiguas esculturas que la adornan, y porque, según creencia turca bastante extendida, dará acceso á los cristianos, que definitivamente se han de apoderar de Jerusalén. Cae á un cementerio y el camino que por aquella cuesta bajaba al torrente Cedrón desde la puerta Dorada ha desaparecido.

Jerusalén forma un trapecio irregular, cuyo eje más largo está en dirección de O. á E., y sus calles principales son: la que parte de la puerta de Jafa, cruza toda la población de O. á E. y termina en la mezquita de Omar, tomando en su parte alta y occidental el nombre de *calle de David* y en su parte baja y oriental el de *calle del Templo*; la que, con la misma dirección, empieza en el convento de San Salvador, corta casi perpendicularmente á las de la Columna y de Damasco y concluye en la puerta de San Esteban, llamándose en español *calle de la Amargura*, en italiano *Via Dolorosa* y en árabe *Harat-el-Alan*, ó sea calle de la Pasión; y las que arrancando de la puerta de Damasco cruzan la ciudad de N. á S. y terminan la llamada de *Damasco* en la puerta Esterquiliña y la que lleva el nombre de *calle de la Columna*, unos cien pasos al E. de la puerta de Sión. Jerusalén está dividida en cuatro cuarteles, que son: 1.º el de los cristianos, que ocupa la parte NO.; 2.º el de los musulmanes, en la parte NE.; 3.º el de los armenios, en la parte SO., y 4.º el de los judíos, en la parte SE.

El aspecto general de la población es sombrío y triste: sus calles tortuosas, estrechas, sucias, oscuras, algunas cubiertas del todo por arcos y bóvedas y todas mal empedradas. Los comercios son como covachas abiertas en los muros de los edificios, un metro poco más ó menos sobre el suelo, y en las

cuales los artículos todos están mezclados en torno del comerciante, que ocupa el centro, sentado sobre una esterilla, con las piernas cruzadas. En las inmediaciones de la basílica del Santo Sepulcro y en la calle de David, hay cuatro ó seis comercios de telas, fotografías y libros, con tableros á la europea. Se advierte cierta animación en el Bazar, y como las calles son tan estrechas, los camellos y borricos interrumpen con frecuencia la circulación. Los trajes de los moradores de Jerusalén no pueden ser más pintorescos y variados, pues allí se han dado cita todas las religiones y hábitos del mundo. Según la estadística última de 1886 cuenta Jerusalén con una población de 50.000 habitantes, de los que sólo 1.950 son católicos ó latinos, como allí nos llaman. Por la religión que todos ellos profesan y procediendo de mayor á menor, hay que enumerarlos en este orden: judíos, mahometanos, griegos cismáticos, católicos, armenios cismáticos, protestantes, coptos cismáticos, etíopes cismáticos, griegos católicos, armenios católicos, sorianos cismáticos y paganos. Estos son generalmente negros de Africa, y todos visten las prendas propias de su raza, predominando entre los católicos el traje europeo. Calcúlese si podrá idearse conjunto más abigarrado y chillón.

A vista de pájaro, Jerusalén parece una gran ciudad, compuesta de casas apiñadas, sin tejado, con bovedillas rebajadas y azoteas por techumbre; de alminares altos y erguidos como palmeras; de torreones fortificados y murallas almenadas, y de iglesias, mezquitas y sinagogas, sobre las cuales se levantan imponentes, dominando toda la ciudad, varias cúpulas, que desde lejos se distinguen. Entre los edificios más importantes y hermosos debo citar: la basílica del Santísimo Sepulcro; las mezquitas de Omar y El-Aksa; dos sinagogas; los patriarcados latino, armenio y griego; los conventos, en particular el de San Salvador; las hospederías para peregrinos, sobre todo la perteneciente á los Padres Franciscanos de Tierra Santa, que se llama Casa Nueva; los consulados y las fondas, que son tres: 1.^a *Hotel Feil*, junto á la carretera de Jafa, fuera de Jerusalén; 2.^a *Hotel del Mediterráneo*, en las inmediaciones de la puerta de Jafa, dentro de la Santa Ciudad; y 3.^a *Hotel de Damasco*, cerca de la puerta del mismo nombre. Fuera de la ciudad, viniendo de Jafa, á mano derecha, llaman extraordinariamente la atención del peregrino multitud de nuevos y hermosos edificios á la europea, que componen como si dijéramos el ensanche de Jerusalén, entre los cuales merecen especial mención el consulado, hospicio é iglesia de los rusos y la colonia alemana.

La lengua allí más generalizada es el árabe; la oficial el turco; en los conventos se habla español, alemán, francés, y sobre todo italiano. El clima es más bien frío que otra cosa, y los grandes calores sólo se sienten en Jerusalén cuando sopla el Sur sofocante del desierto.

Palestina depende del *ualayato* de Damasco, que se divide en dos *bajalatos*, el de San Juan de Acre, que comprende toda la Galilea y la Samaria hasta Naplusa, y el de Jerusalén, que abarca el resto de Palestina hasta Egipto. Las autoridades superiores de estos distritos ó provincias son: el *uali* (gobernador general); el *bajá* (gobernador), y el *motsarrref* (subgobernador). Jerusalén es, por lo tanto, capital de *bajalato*, y sus autoridades superiores son, en lo gubernativo y administrativo el *bajá*, y en lo judicial el *cadí*, rodeados uno y otro de ciertos subalternos, que se llaman *efendis*.

M. POLO Y PEYROLÓN.

LA SABIDURÍA

«Dilectio Dei honorabilis sapientia.»
(Eclesiástico, c. 1, v. 14.)

No hay nada más grande, más noble y de más precio que la sabiduría. La sabiduría es hija de Dios y el vivo resplandor de su hermosura y grandeza. «La sabiduría, dice el sabio, es más hermosa que el sol y sobre toda la disposición de las estrellas comparada con la luz ella se encuentra primero.» «Porque mejor es la sabiduría que todas las riquezas más preciadas, y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella.» «Arbol de vida es para aquellos que la alcanzaren, y bienaventurado el que la tuviere asida.» «Porque mejor es su fruto que el oro y que la piedra preciosa y sus productos mejor que la plata escogida.»

¿Y qué es la sabiduría para merecer tales elogios? La sabiduría es la ciencia de las cosas, ó sea el conocimiento de la verdad. Mas la verdadera sabiduría no es precisamente la humana ciencia, de por sí seca y estéril, sino aquella verdad clarísima que descendiendo de lo alto nos muestra los hermosos caminos de la caridad y de la justicia: es aquella viva luz que alumbrando nuestra inteligencia nos conduce á la observancia y práctica de la virtud. Esta celestial sabiduría es como un todo, cuyo principio es la justicia, cuyo medio es la verdad y cuyo fin glorioso es la caridad ó amor divino. *Initium sapientiae, justitia; Medium sapientiae, veritas; Finis sapientiae, charitas.*

INITIUM SAPIENTIAE, JUSTITIA.

La justicia es el principio de la sabiduría y su verdadero y más sólido fundamento. «*Initium sapientiae timor Domini.*» dice el Eclesiástico. «*El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y su entrada son los mandamientos eternos.*» «*Hijo, codiciando sabiduría, guarda la justicia y Dios te la dará.*» Y en el Deuteronomio exhorta Moisés al pueblo hebreo á que observe y guarde los preceptos que recibió del Señor, cumpliéndolos por obra. «*Porque esta será vuestra sabiduría é inteligencia delante de los pueblos, para que oyendo todos estos preceptos digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, gente grande.*»

Bien claro está, por consiguiente, que la justicia es el principio de la sabiduría; pues ¿qué otra cosa es el temor de Dios que un conocimiento y respeto á su justicia divina? ¿Qué es la observancia y práctica de sus divinos mandamientos más que una justicia consumada? La justicia es el principio de la sabiduría y la raíz de la inmortalidad.

MEDIUM SAPIENTIAE, VERITAS.

La verdad es el cuerpo y fondo de la sabiduría y el medio en que están representadas las cosas, destello de aquel divino Medio, de aquel sublime Mediador por el que la criatura se une al Criador y la creación inmensa con el eterno Sér.

Por medio de la verdad, por medio de la ciencia auxiliada de la fe, llegamos al conocimiento y amor de Dios, al fin legítimo de la verdadera sabiduría. Y de todas las verdades ninguna hay quizá que más nos impresione ni que más nos revele al Criador como el estudio y la contemplación del grandioso espectáculo de la Naturaleza. «*Coeli enarrant gloriam Dei.*» Y ciertamente, ¿quién hay que contemple el azul y divino firmamento de los cielos con sus miríadas de estrellas, que no se sienta poseído de un sublime recogimiento y no brote en su alma el dulce sentimiento de la admiración y amor hacia el sublime Autor de tales maravillas?

El hombre vive, se puede decir, entre dos infinitos, que casi infinita es la creación á su limitada inteligencia: lo infinitamente grande, la creación sideral, y lo infinitamente pequeño, el mundo microscópico. El hombre que contempla el asombroso mecanismo de los cielos con su refulgente polvo de soles siente elevarse su espíritu y extasiarse su alma en la gloria y la majestad del soberano Autor de tales magnificencias. El hombre que observa al microscopio el prodigioso mundo de los infinitamente pequeños, que vive y pulula entre el cieno de la tierra, queda absorto al contemplar la belleza, la variedad, la riqueza, la división y delicadeza de tantos seres, no pudiendo menos de glorificar la inefable sabiduría del Creador de tales maravillas, quedando anonadado ante la riqueza y magnificencia del Supremo Hacedor. La Naturaleza es un libro abierto á todas las generaciones, y cuyas hermosas páginas llevan todas impreso el sello de la Divinidad.

El hombre que admira el majestuoso templo de la Naturaleza y llega á investigar sus ocultas maravillas, puede exclamar ante tanta gloria y lleno de sinceridad con San Pedro: «*Apartaos de mí, Señor, que soy una miserable criatura, que soy un pobre pecador.*» Que es como si dijera: ¡Oh, qué distancia tan inmensa, Dios mío, de mi flaqueza á tu poder, de mi ignorancia á tu sabiduría, de mi pequeñez á tu grandeza!

Por la ciencia, por la contemplación de la verdad, podemos llegar, pues, al conocimiento, á la admiración y amor divinos, acercándonos más y más á Dios según vamos profundizando en el conocimiento de sus portentosas obras. Tan cierto es que la ciencia aproxima á Dios y que la verdad es el medio de llegar al fin glorioso de la sabiduría. «*Santifícalos con tu verdad,*» dice el Salvador dirigiéndose á su Eterno Padre. «*Yo vine á la tierra á abrassarla en el fuego del divino amor,*» dice á sus discípulos; y seguramente por medio de esta verdad eterna es como puede llegar rápidamente el hombre á la posesión de la perfecta y cumplida caridad.

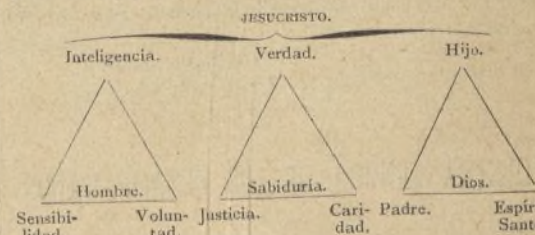
FINIS SAPIENTIAE, CHARITAS.

La caridad es el complemento y el fin verdadero y legítimo de la sabiduría. «*Dilectio Dei honorabilis*

sapientia. La caridad es sabiduría gloriosa.» Y ciertamente, habiendo sido creado el hombre para Dios, ¿de qué manera puede acercarse y unirse á Él en esta vida más que por esta virtud grandiosa? Si el amor recíproco de los seres los como identifica y compenetra, por eso la caridad diviniza al hombre y le sublima á las purísimas regiones de lo infinito. Así es como la caridad es la reina y madre de las demás virtudes: es la virtud por antonomasia; es, si se quiere, la única virtud. «*Porque la caridad, dice San Pablo, es paciente, es benigna, humilde, recta, desinteresada, pura; de nadie piensa mal; no es envidiosa; no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad; todo lo sobrelleva; todo lo cree; todo lo espera; todo lo perdona.*» Y en todos estos rasgos de la verdadera caridad, ¿no van incluidas todas las demás virtudes como sus lógicas consecuencias? La caridad es propiamente la virtud, y mal se tendrá por virtuoso quien no tenga caridad. ¿De qué le sirve al hombre todo lo que puede hacer, decir ó pensar, si no tiene caridad? Pues como dice el Apóstol, «*si yo hablara lenguas de hombres y de ángeles; si tuviese el don de profecía y supiera todos los misterios y cuanto se puede saber; si tuviese la fe que traspasa los montes y entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, nada soy.*» La caridad es todo, y sin esta virtud divina no hay nada que sea de importancia delante de Dios. La caridad, pues, es el fin legítimo de la sabiduría y el verdadero y único fin del hombre durante su peregrinación por la Naturaleza, fin glorioso que es el principio de su vida bienaventurada. Por eso el hombre no debe nunca olvidar su necesario fin ni posponerle á otros fines contingentes y secundarios. Y así como su cuerpo arde sin cesar é inconscientemente en el oxígeno atmosférico, así su espíritu debe arder voluntariamente en la lumbré eterna de la caridad. Si el astro diurno, centro de los planetas, es el sol esplendoroso de nuestros cuerpos, el Divino Astro, centro de los espíritus, es el sol refulgente y glorioso de nuestras almas. Y si las fuerzas de nuestro cuerpo son en verdad flacas y miserables, en cambio la caridad, fuerza divina de nuestro espíritu, es más poderosa, mucho más poderosa que toda la creación material con sus formidables y gigantescas moles. ¿Y esto por qué? Porque la caridad, como sublime emanación divina, participa y es una comunicación de la omnipotencia y de la grandeza del Señor.

Conocidas la esencia é índole de la sabiduría; apreciadas en lo que valen su significación é importancia, á nadie extrañarán los merecidos elogios que en todos los tiempos se le han tributado y las justas alabanzas que tanto la prodiga la Sagrada Escritura. «*Bienaventurado, dice, el hombre que halló la sabiduría y que es rico en prudencia.*» «*Porque con la sabiduría están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.*» «*Quien la hallare hallará la vida y sacará salud del Señor.*»

La sabiduría es verdaderamente la riqueza más preciosa del hombre, pues es el único camino que conduce á Dios y la prenda segura de la eterna bienaventuranza. El hombre, imagen de Dios, para llegar á su divino modelo, ha de poseer la sabiduría, que es imagen divina, mucho más esplendorosa y perfecta. «*Porque la sabiduría, dice el sagrado Libro, es resplandor de la luz eterna y espejo sin mancha de la majestad de Dios é imagen de su bondad.*» La sabiduría es el lazo divino que une al hombre con Dios, constituyendo como un principio, un medio y un fin muy semejantes y parecidos.



La sabiduría es, pues, el único medio de llegar á Dios, fin del hombre, grandioso y necesario. El hombre, para ir á Dios, irremisiblemente ha de pasar por la sabiduría. «*Nadie puede ir al Padre sino por el Hijo,*» dice Jesucristo. Este es aquel verdadero, sublime é incommensurable lazo que une al hombre con Dios. Él es la esencial Sabiduría, portentoso Mediador, Síntesis divina de todo lo existente. «*Yo soy el camino, la verdad y la vida,*» dice á sus discípulos; y sin la bondad y los méritos de esta encarnada y eterna sabiduría nunca hubiera podido llegar el hombre á la realización de su glorioso destino. ¡Cuán pocos son, sin embargo, los que conocen y practican la verdadera sabiduría! ¡Cuántos los que ignoran sus gloriosos caminos! *Stultorum infinitus est numerus.*

¡Y cuántos son los que yerran el camino de la verdad! Yerra el camino de la verdad el engreído filósofo y mal llamado sabio, que con sutilezas y sofismas pretende divinizar la humana razón olvidándose de Dios, como si Dios no latiera en la Naturaleza lleno de abrumadora Majestad. Yerra el camino de la verdad el iluso y soberbio sectario que quisiera como secuestrar y monopolizar el catolicismo para determinado partido, como si el catolicismo por su universalidad y grandeza pudiera caber en los estrechos moldes de mezquina agrupación política. Yerra el camino de la verdad el hipócrita miserable, que con prácticas exteriores y aire fingido de piedad atropella con la justicia y lleva su corazón muerto á los nobles impulsos de la caridad y misericordia. Yerran el camino de la verdad aquellos engreídos y necios tiranos cuyo placer es envilecer y humillar al hombre, como si éste no fuese imagen divina y el Rey de la Creación. Yerra el camino de la verdad el infeliz pecador, que remolcado por sus pasiones aborrece la sabiduría *porque la sabiduría es execración á los pecadores*. Han errado, por fin, del camino de la verdad aquellos desgraciados precitos, que desde el fondo de su eterna desdicha, no cesan de clamar, según la Escritura: *Ergo erravimus á via veritatis et justitiae lumen non luxit nobis, et sol intelligentiae non est ortus nobis*. Luego hemos errado del camino de la verdad y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol de la inteligencia ha nacido para nosotros. El hombre verdaderamente sabio es aquél que viviendo fundado en la justicia, aspira el ambiente de la verdad y siente latir su corazón al soplo divino de la caridad y misericordia. No es propiamente sabio el hombre sólo por poseer muchos conocimientos, pues aunque los poseyera todos, ¿de qué le valdría todo esto si le faltaba la caridad? ¿De qué sirve la ciencia sin la virtud? De poca cosa, pues sus efectos y productos nunca podrán traspasar los cortos límites de nuestra terrena existencia y nunca puede por sí sola calmar las inquietudes y la sed de nuestro corazón formado expresamente para Dios: y si á Dios se sube por la verdad, sólo se alcanza por la virtud: sólo se posee por la caridad. La ciencia es perla hermosa cuyas divinas cualidades nadie osará negar; pero es mucho más preciosa engastada en el oro resplandeciente de la virtud. Si la ciencia ha de remontarse en sus nobles aspiraciones, necesita apoyarse en las alas divinas de la caridad y de la justicia, si ha de vislumbrar algo de aquellas clarísimas é inaccesibles regiones que hacían exclamar á San Pablo: *O altitudo divitiarum, sapientiae et scientiae Dei!* «Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios.»

La verdadera y grandiosa sabiduría es el conjunto y la reunión de la virtud y la ciencia. La sabiduría está en conocer á Dios por la verdad, en servirle por la justicia y en amarle y poseerle por la caridad como á nuestro necesario y único fin. El es la infinita y esencial sabiduría; pues de modo absoluto están en Él representadas la Caridad, la Verdad y la Justicia, constituyendo esplendorosa y sublime Trinidad.

Allá en regiones inmortales y á presencia de aquella claridad simplicísima, los sencillos é ignorantes del mundo, sabios serán: y los sabios de la tierra quedarán pasmados y atónitos á la contemplación de aquel océano infinito de luz, de verdad y sabiduría.

A los que pasamos por el mundo, bástenos saber que la verdadera y gloriosa sabiduría, y que está al alcance de todos, sólo consiste principalmente en la observancia y práctica de la virtud. *Dilectio Dei honorabilis sapientia.*

JUSTO REVUELTA.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Brisas del mar, que á la gentil Valencia
Venís á acariciar las ricas galas
Y de sus flores la aromada esencia
Doquier lleváis en vuestras tenues alas:

Jardines, que mecéis la patria mía
De perfumes en piélagos sáves,
Mientras de amor la arrulla y de alegría
Ledo trinando el coro de las aves:

Plácido Turia, que hacia el mar vecino
Deslizas tu corriente pláteada,
Fertilizando en tu triunfal camino
La vega en la llanura dilatada:

Vega feraz, que en perennal guirnalda
La opulenta ciudad ciñes de encantos:
Bellos celajes de oro y esmeralda,
Que bajan á pintar ángeles santos:

Poética armonía, con que el cielo

Ostenta de natura los primores:
Bellezas de la luz, galas del suelo,
Perfumes, aves, cantos, resplandores...

¡Callad, callad...! cuando á la tierra miro,
Encántarme podrá vuestra armonía:
Hoy que hacia el cielo exhalo mi suspiro,
Sólo la luz del cielo me extasía.

Yo veo que esta luz encantadora
Llena á Valencia de esplendor sereno,
Más que ese sol que sus campiñas dora,
Porque es la fe quien la encendió en su seno.

Alza la frente, por que el mundo vea
De esa luz los destellos, patria mía;
En ella el mundo tu ventura lea,
Que esa luz, bien lo sabes, es María.

Luz que irradia su rostro soberano,
Como un iris de paz y de alianza:
Luz que trasporta el corazón humano
A regiones de amor y de esperanza.

Que aunque en el cielo como reina brilla,
En regio trono entre ángeles sentada,
Para escuchar nuestra oración sencilla
Su faz al mundo inclina y su mirada.

Trasunto de su cénica ternura
La bella imagen que Valencia adora,
También inclina la mirada pura,
Para acoger á un pueblo que la implora.

¿Qué temerá este pueblo, si se abriga
Bajo la sombra de su augusto manto,
Donde su pena el corazón mitiga,
Donde en consuelo truecense el quebranto?

¿Qué temerá, si con humilde acento
Gracias le pide ante su altar de hinojos?
¡Ah! Bien lo sabe; su virgíneo aliento
Puede trocar en flores los abrojos.

El rudo batallar de las pasiones
Hará temblar á nuestros pies la tierra;
Vendrá á azotar soberbias presunciones
Hórrida peste ó sanguinaria guerra;

Pero alzará María el cetro de oro,
Con que su clemencia rige los imperios,
Y de salud y paz almo tesoro
Renacerá en los anchos hemisferios.

Cuando corta en la vega ardecida
El viento abrasador plantas y flores,
Y su esperanza al ver desvanecida,
Alza el colono al cielo sus clamores;

Cuando ronca tormenta se embravece,
Y estallan rayos, y retumba el trueno,
Y la ciudad de espanto se estremece,
Y tiembla el corazón de susto lleno;

Cuando la frágil nave en noche oscura
Sobre el airado mar perdida flota,
Y el marinero ve con amargura
Arrancado el timón, la entena rota;

Cuando angustiado un corazón palpita;
Cuando un suspiro se levanta al cielo,
Doquier que un alma en el dolor se agita;
Doquier que brotan lágrimas de duelo;

Siempre, como la aurora rutilante
Que el velo rompe de la noche umbría,
Sobre Valencia vigilando amante,
Viene sus males á ahuyentar María.

De los Desamparados Madre tierna,
La que fué con Jesús corredentora,
Fuerza será que en redención eterna,
Amparo dé al que sufre y al que llora.

Qué título tan dulce tomar quiso,
Cual si anhelara que al sonar su nombre,
Bajase hasta la tierra el Paraíso,
Y que feliz cual Ella fuese el hombre.

Corre ¡oh Valencia! con jazmín y rosas
A coronar sus aras reverente,
Y mezcla á sus fragancias deliciosas
El puro incienso de oración ferviente.

Los nobles timbres que tu historia esmaltan
Rinde á los pies de tu inmortal Patrona:
Que si bellezas y poder te exaltan,
Tu ardiente fe más grande te pregona.

Ven á su templo, ven; y al dulce canto
Que al trono elevas de la Virgen pura,
Responderá la voz del ángel santo,
Que al orbe anuncie tu eternal ventura.

JOSÉ PERIS Y PASCUAL, PRRO.

(De la revista *Aporíci*.)

Á SAN FERNANDO

SONETO

Santo, guerrero y rey á un tiempo mismo,
Y al par legislador; tal te presenta
La Historia á nuestros ojos, siempre atenta
La fe á ensalzar, la ciencia, el heroísmo.

Terror tu brazo fué del Islamismo,
Y en Córdoba y Jaén, tras lid sangrienta,
Y en Sevilla después, por tí se ostenta
La esplendorosa luz del Cristianismo.

Recibe ¡oh gran Fernando! el homenaje
De gratitud y amor, que te prestamos
Cuanto rindiendo culto y vasallaje
A Patria y Religión, de tí esperamos

Ver grande á España, y fuerte, y vencedora,
Cual tú lo fuiste ante la gente mora.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

LA PALMA BENDITA

I



A bendición de las palmas el domingo de Ramos es una de las ceremonias más imponentes y majestuosas con que la Iglesia recuerda los misterios de nuestra santa Religión.

En todos los templos de la cristiandad se celebra tan solemne acto á la misma hora, y siempre con asistencia de un numeroso concurso que oye con el mayor recogimiento las preces de la Iglesia, y presenta á la bendición del ministro de Dios preciosas palmas y delicados ramos, para conservarlos después como objetos de inestimable precio, puesto que han sido bendecidos en memoria de aquellos ramos que el pueblo de Israel presentaba á Jesucristo á su entrada triunfante en Jerusalén.

En muchos pueblos donde eso que se llama desprecupación no ha sentado todavía como verdades absurdos más ó menos impíos, es creencia general que una palma ó un ramo, benditos el domingo de Ramos en la iglesia, preserva de los rigores de la suerte al fiel cristiano que lo guarda cuidadosamente, y aleja de su hogar la discordia, el hambre y las enfermedades.

Los *esprits forts* de nuestros días se reirán seguramente de estas *puerilidades*, de estas *preocupaciones*; pero tanto peor para ellos.

No por eso renunciaré, carísimas lectoras, á referiros una sencilla historia que oí contar en mi infancia á mi pobre abuela, señora que sin ser lo que se llama una santurrón, sabía mucho más de religión que muchos de los modernos filósofos y de los flamantes reformadores que por ahí andan predicando las excelencias de lo que llaman su doctrina, sin que haya tal vez entre ciento, dos que pueden dar razón de la doctrina cristiana que aprenden los niños en la escuela.

Pero no hagamos observaciones, que pueden ser inútiles, y vamos al cuento de mi abuela.

II

Pues, señor, esto era en Roma, en el domingo de Ramos.

Como siempre, se celebraba la bendición de las palmas con asistencia del Sumo Pontífice, en la Basílica de San Pedro, en la capilla Sixtina, llamada así, porque su fundador fué el Papa Sixto IV, y muy célebre por los preciosos frescos que en ella pintó Miguel Angel y que representan el Juicio final.

Bajo la hermosa cúpula de aquel soberbio templo se hallaba aquel día un inmenso gentío presidido por el Soberano Pontífice, que, como todos los Cardenales, tenía en la mano la palma bendita.

Entre los cristianos que llenaban la iglesia no había uno solo que no la tuviera también; solamente algunas señoras tenían ramos caprichosamente dispuestos por ellas mismas, ó comprados á la puerta del templo, donde aquel día se colocaban gran número de ramilletes; viejas unas, jóvenes y lindas otras, y todas seguras de no perder el trabajo, pues aunque eran muchos los ramos y las palmas que llevaban á la venta, eran muchos más los devotos que acudían á bendecirlos para conservarlos luego, como precursores seguros de paz y bienandanza.

Entre las vendedoras de ramos había una pobre niña de unos quince años, hermosa como un serafín; pero la pobrecita era parálitica, y para andar con mucho trabajo tenía que apoyarse en dos muletas.

Desde las siete á las diez de la mañana, no había logrado la triste vender uno solo de los ramos, que cuidadosamente colocados en una cesta ofrecía á los transeúntes.

La pobre niña veía pasar á todos indiferentes, y comprar los ramos á las vendedoras que les salían al encuentro, ofreciéndoselos y ponderando de paso la fragancia de las flores y encareciendo la economía del precio.

Lloraba la parálitica, mirando tristemente sus flores, y entre sollozos y suspiros se la oía murmurar:

— ¡Madre mía! ¡Madre mía!

Las demás, ó no la miraban siquiera, ó viéndola sola al lado de sus flores, sin que hubiera un alma buena que se acercara á comprarle un ramo, la saludaban con chistes más ó menos oportunos, añadiendo con perversa intención alusiones más ó menos groseras á la horrible enfermedad que la impedía correr de un lado á otro con la cesta y despachar en breve tiempo las palmas y los ramos, metiéndolos, como suele decirse, por los ojos á los compradores.

Ya se disponía la pobre á retirarse, cuando de un coche que había parado muy cerca de ella, tan cerca que por poco pasan las ruedas por encima de sus desdichadas flores, bajó una señora joven y hermosa, ricamente vestida y que tanto por su distinguido porte, como por las armas pintadas en el carruaje, parecía pertenecer á la más elevada clase.

La hermosa dama fijó en la triste niña unos ojos, que hubieran hecho correr á un servidor de ustedes detrás de ella por mar y tierra, y á pie y á caballo, y se detuvo al ver qué profunda tristeza se retrataba en el pálido rostro de la joven ramilleteira.

— Señora, llevadme una palma; se atrevió á decir ésta, alentada por la dulcísima expresión de los ojos de la encoquetada dama.

— Sí, que la llevaré, hija mía, contestó acercándose á la cesta. Pero ¿qué tienes, niña? ¿Por qué lloras?

— ¡Ay, señora! desde las siete estoy aquí, y esta es la primera palma que vendo...

— ¡Pobrecita! ¿Las has hecho tú?

— Sí, señora; dos días he estado haciéndolas... y tengo que volverme con ellas á casa... ¡Y yo que creía poder llevar hoy algo á mi madre y á mi hermano, que están muy malitos y no tienen que comer!

— ¿No tienen que comer...? repitió la elegante señora, visiblemente conmovida.

— No, señora, no tenemos nada... Cuando mi padre vivía, era otra cosa... Trabajaba, y siempre nos traía pan; pero el otro día, cuando lo estábamos esperando para que nos diera la cena de costumbre, lo trajeron cuatro hombres...

— ¡Muerto!

— Sí, sí, señora: se había caído desde el tejado de una casa que están haciendo ahí cerca, en aquella calle...

— ¡Infeliz! exclamó la señora, y al mismo tiempo puso en las manos de la ramilleteira algunas monedas de oro que la inocente miraba y remiraba, no acertando á calcular su valor, pero comprendiendo que no podía valer tanto una palma, ni todas las que juntas con los ramos había llevado á vender.

— Vé, hija mía, añadió la caritativa señora, vé á llevar á tu madre y á tu hermano ese dinero: con él no os podrá faltar pan en tres ó cuatro meses...

La niña no podía responder; las lágrimas ahogaban su voz; la gratitud que llenaba su alma no la permitía pensar; quería hablar y no sabía qué decir.

Pero al fin, después de un momento, se quitó una cinta que llevaba al cuello, pendiente de la cual había una cruccita de plata, pero de escásimo valor, ató la cinta á la palma más bonita, y se la presentó á la buena señora, diciéndole con una voz dulce como la de la gratitud:

— Tomad, señora, esta palma y esta cruz que me dió mi padre, como una preciosa reliquia, para que fuera feliz en el mundo; yo lo soy ya con haberos conocido; mi padre tenía razón; esta cruz da la felicidad.

La bella dama tomó la palma y besó la cruz, y se despidió de la niña, encantada de la rara inteligencia que en tan cortos años descubría aquella desdichada criatura.

III

Encantados quedaron también la madre y el hermano de la ramilleteira, cuando la vieron volver con todas las palmas y todos los ramos, y presentándoles las monedas de oro, les refirió con todos los detalles la buena fortuna que tuvo en hallar á aquella noble señora, sin ocultar por supuesto el obsequio que había querido hacerla en pago de tan rara generosidad, de la cruz de plata, prenda la más estimable para ella, pues que procedía de su desdichado padre.

No llevó muy á bien el hermano lo hecho por la niña, porque siendo aquella cruz un recuerdo de su padre, creía tener tanto derecho á su posesión como ella, ó acaso más; pero al fin se resignó, en gracia del excesivo precio á que la buena señora había pagado la palma bendita.

Desde aquel día, ni uno solo faltó el pan en la casa de la pobre familia, que hubiera sido completamente feliz con su pobreza, si el demonio que no tiene otra ocupación que hacer un infierno de cada

casa y en cada familia, apoderándose del alma de algunos de sus individuos, no hubiera hecho que el hermano de la ramilleteira, en vez de ser un hombre honrado y temeroso de Dios, fuera un holgazán sempiterno, dado á todos los vicios conocidos y alguno más, muy amigo de vivir sobre el país, y gastador del caudal ajeno, que con no poco trabajo ganaban su madre y su hermana.

El tal hizo en poco tiempo tan rápidos progresos en la carrera del vicio, que acabó por huir de la casa paterna, y unirse con otros tales, que de vicio en vicio, de garito en garito, le llevaron á la triste práctica de procurarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño, práctica en la que se hizo tan práctico en breve tiempo, que donde ponía el ojo ponía la mano, y donde ponía la mano no quedaba ni un objeto, valor de dos cuartos, ni un ochavo para mandar cantar á un ciego.

IV

Cuatro años después un hombre joven aún, pero de rostro feroz y mirada siniestra, se introducía á favor de la oscuridad de la noche en la casa de la condesa de...

Aquel hombre, envuelto en una ancha capa, llevaba en una mano una linterna y en la otra un puñal.

Después de atravesar galerías y salones, penetró en un rico gabinete, y se dispuso á hacer saltar la cerradura de una mesa; pero apenas comenzada su infame acción, se detuvo, oyendo ruido de pasos.

Una mujer extremadamente hermosa apareció á la puerta del gabinete con una luz en la mano.

Al hallarse frente á frente de aquel hombre, la señora quiso retroceder y gritar; pero el ladrón, blandiendo el puñal, se arrojó sobre ella, y le puso bruscamente la mano en la boca.

Un segundo más, y el puñal del asesino se hubiera clavado en el pecho de la hermosa dama... Pero el puñal cayó al suelo, y aquel hombre de rodillas á los pies de la condesa.

Cuando amagaba con el puñal á la noble señora, aquel hombre había visto sobre un reclinatorio una palma, seca ya, en la que había atada una cinta y pendiente de ésta una cruz de plata.

El ladrón era el hermano de la ramilleteira, que al ver la palma y la cruz, conoció inspirado por Dios, que aquella mujer á quien villanamente iba á asesinar era la misma que los había salvado de morir de hambre el domingo de Ramos, que su madre y él esperaban para poder comprar pan el producto de la venta de las palmas y los ramos que había llevado la parálitica.

El miserable lo confesó todo á la condesa, no ocultándole que había abandonado la casa de su madre.

Y la condesa desatando la cinta de la palma se la entregó diciéndole severamente:

— ¡Id á devolver esa cruz á vuestra hermana; referidle lo que habéis hecho y lo que yo he hecho; pedid perdón á vuestra madre y sed en lo sucesivo hombre honrado.

Cuando la condesa quedó sola, exclamó:

— ¡No en vano guardé yo con tanto cuidado esta palma bendita!

V

La palma bendita salvó de la miseria á tres seres abandonados, de la muerte á una noble y hermosa señora, y del cadalso á un asesino que, según se supo después, se hizo hombre honrado, y en largos años de trabajo, economía y honradez expió las graves faltas que cometió en su juventud cuando el demonio le había tomado por su cuenta.

CARLOS FRONTEIRA

NO HAY QUE EXAGERAR

I

Á LOS DOCE AÑOS.



Don Simplicio, ¿y el muchacho?

— ¡No me diga usted nada del muchacho. Estoy encantado. ¡Qué chico tan listo! Se pasmaría usted; no coge libro que no aprenda. Su maestro está loco. Dice que es una alhaja, y como uno al fin es padre, se le cae la baba.

— Supongo que procurará usted darle una buena educación.

— No faltaba más. Mucho que sí. Mire usted, aun no ha cumplido trece años y ya le he puesto seis profesores.

— ¡Atiza...!

— Sí, señor; lo que usted oye, seis profesores; uno de matemáticas, otro de francés, otro de música, otro de equitación, otro de esgrima, otro de baile y otro de...

— ¡Ave María Purísima! ¿Dónde va usted á parar, D. Simplicio? Es decir que á estas horas el muchacho de usted canta, baila, monta, cuenta, y además habla para que no lo entienda usted. No me parece mal; pero vamos al caso: ¿qué tal anda de doctrina cristiana?

— ¡Qué cosas tiene usted, tío Matraca! Ya se supone que eso lo aprenden los niños en la escuela.

— ¡Ah! con que ya se supone; es decir, que usted supone que cuando niño le enseñarían la doctrina como podrían enseñársela á un papagayo, con lo cual usted se da por satisfecho, y aquí paz y después gloria.

— Vaya, hombre, no hay que exagerar ciertas cosas.

— Sí, ya entiendo; no hay que exagerar la doctrina cristiana, aunque se exagere todo lo demás, ¿no es esto? Pues nada, Sr. D. Simplicio, al tiempo, que es buen maestro y nos dirá dónde están las verdaderas exageraciones.

II

Á LOS VEINTE AÑOS.

— D. Simplicio, ¿le ha escrito á usted el muchacho?

— No, señor, hace tiempo que no me ha escrito; pero supongo que estará bueno.

— Pues suponer es; porque bien pudiera estar malo.

— ¿Acaso sabe usted algo?

— De su salud nada de particular; pero de su conducta... alguna cosilla.

— ¡Hombre... respíro!

— ¡Ah! ¿con qué respira usted porque no está enfermo del cuerpo, y se queda usted tranquilo aunque lo esté del alma?

— Hombre, no digo tanto.

— Pues adviértalo á usted que me escribe un amigo diciéndome de él cosas muy graves. Su hijo de usted no duerme una noche en su casa; pasa el tiempo en los cafés y en otros sitios peores; habla de religión como un salvaje; lleva una vida relajada; frecuenta el trato de gentes impías; en una palabra, que si no es ya un perdido de remate, está muy cerca de serlo.

— ¡Caramba con el muchacho! Pues diga usted si le doy consejos. — Pepe á los libros; — le digo, déjate ahora de tonterías, que ya tendrás tiempo de divertirte.

— ¡Ah! ¿con qué á todo eso llama usted divertirse?

— Hombre, entiéndame usted. No hay que exagerar tanto. A los muchachos conviene entenderlos y no hacer demasiado caso de sus cosas. Eso sí, yo quiero que mi hijo estudie. Lo primero es antes. El hombre sin carrera no es hombre.

— Y el hombre sin religión ¿qué es?

— Le diré á usted...

— No; quien dirá soy yo. El hombre sin religión es una fiera que acaba por devorarse á sí misma después de haber dañado mucho á los demás.

— ¡Caramba, tío Matraca, siempre va usted á parar al hoyo! Yo no digo que no haya uno de tener religión; pero considero que no se deben exagerar tanto esas ideas. El muchacho sabe ya dónde le aprieta el zapato: es ya un hombre, y... ¡si viera usted que artículos escribe!

— ¡Ah! ¿con que escribe artículos?

— Sí, señor, en *El Despejador*: un periódico de los más avanzados. Ha poco escribió uno magnífico sobre la educación libre de la mujer.

— Buenas andarán las mujeres que él eduque.

— Pues mire usted, ha gustado muchísimo.

III

SEIS MESES DESPUÉS.

— ¡Tío Matraca de mi vida!!!

— D. Simplicio de mi alma, ¿qué le pasa á usted?

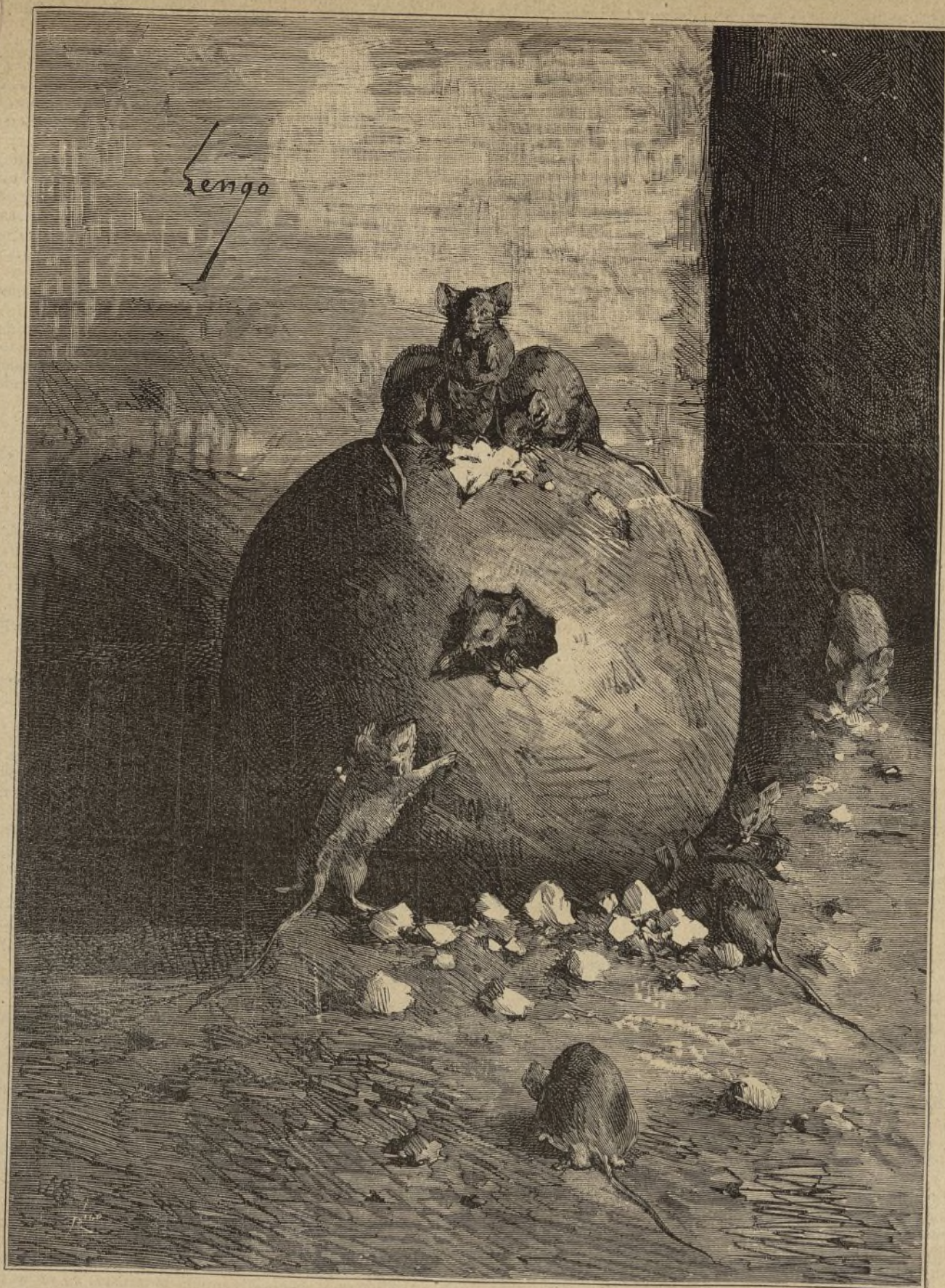
— Una cosa terrible, una cosa horrorosa: mi hijo se ha suicidado.

— ¿Qué está usted diciendo!

— Lo que usted oye. ¡Hijo de mi vida! ¡Ya no existe! ¡Lo he perdido para siempre! Mire usted que carta:

«Querido papá: Siento darte un disgusto, pero no hay más remedio. Estoy enfermo, entrampado, aburrido y no quiero vivir más.

Quizá debí descubrirte antes mi situación; pero ¿qué remedio podías darme tú? Ninguno. Me hubieras llenado de consejos la cabeza, y lo



LA PROPIEDAD ES UN ROBO.

que yo necesitaba era llenar mi corazón, cosa que jamás he conseguido.

— Sí, debo declarártelo francamente: no creo ni puedo creer en nada. Estoy convencido de que todo es mentira, y quizá esto me hace más desgraciado.

— ¿Qué es la vida más que un caos incomprensible? ¿Qué significa esta ansia de mi corazón que jamás he logrado calmar?

— No lo sé.

Sólo sé una cosa cierta y positiva: que vivo entre tinieblas y dolores, y para vivir así prefiero quitarme la existencia.

— ¡Ojalá no me la hubieras dado nunca!

— Adiós; olvida para siempre a tu hijo. — PEPE. —

— ¡Para siempre! ¡para siempre! ¡Hijo de mi corazón! ¡Qué cosa más terrible, más espantosa, más atroz!

— Sí, Sr. D. Simplicio, muy espantosa, muy atroz, muy terrible; pero vamos... *no hay que exagerar.*

(De La Revista Católica, de Sevilla.)

A. C. Y G.

ANDRÉS EL PESCADOR

(Continuación.)



ANDRÉS tomó un ligero desayuno, se despidió de Betsabé y de su padre Julias, y acompañado de su hermano Simón hasta las afueras de la ciudad, se despidió de éste, y emprendió el camino por la ribera del Jordán.

Escasamente habría caminado Andrés unos diez estadios, encontró a Zumel, amigo y compañero de profesión, y joven como él, que estaba recogiendo las redes.

— Dios te guarde, Zumel, le dijo Andrés.

— Bien venido seas, Andrés. ¿Hacia donde te diriges?

— En busca de nuestro amigo Juan, el hijo de Zacarías. Quiero consultarle un caso, y como creo hallarle en esta dirección, la sigo hasta encontrarle.

— No tendrás que caminar mucho, porque debe estar muy cerca de aquí, en casa de Jeroboam. Esperando estaba recoger las redes para reunirme con él.

— En ese caso, iremos juntos.

Zumel recogió y dobló sus redes, auxiliado por Andrés, y ambos siguieron el camino que corría por la ribera derecha del Jordán.

Serían las diez de la mañana, cuando llegaron a la casa de Jeroboam. En ella estaba Juan, el hijo de Zacarías, que al verlos les salió al encuentro y les saludó afectuosamente.

— En tu busca venía, maestro, le dijo Andrés.

— ¿Qué quieres de mí? le contestó Juan.

— Quiero referirte un hecho portentoso que me aconteció anoche.

— Ha sonado ya la hora de los portentos y de los hechos milagrosos, y por cada instante se verán más grandes. Pero refiérme lo que has visto.

Andrés principió a referirle su viaje a Cafarnaum,



LOS ÚLTIMOS CLADIADORES.
(Cuadro original del pintor alemán Stallaert.)

Ayuntamiento de Madrid

en busca de los quinientos talentos de su padre Julias, al propio tiempo que saliendo de la casa de Jeroboam, se dirigían hacia la orilla del Jordán, del que ésta distaba unos quinientos pasos.

Cuando Andrés más embebido estaba en su relación, fijó su mirada en un Hombre que caminaba á poca distancia del sitio en que se encontraban, y reconociendo en Él al mismo de quien estaba hablando, al mismo que había visto y seguido á Cafarnaum, suspendió su relato, y cogiendo el brazo de Juan, le dijo:

— ¡Mira! señalando á Jesús; pues en efecto era Él el que pasaba.

Entonces Juan, fijándose en Jesús, extendió los brazos y dijo:

— He aquí el Cordero de Dios ¹.

Andrés ya no se detuvo ni un instante, y corrió tras de Jesús. Zúmel le siguió.

No tardaron mucho en darle alcance; pero en el momento de ir á hablarle, fué tal y tan profundo el sentimiento de respeto que sintió su alma, que ni siquiera pudo pronunciar una palabra.

Jesús observó el embarazo de Andrés, y dirigiéndose á él le preguntó:

— ¿Qué buscáis?

— ¡Rabbi! ² repuso Andrés, ¿en dónde moras?

— Venid y vedlo, repuso Jesús ³.

Andrés y Zúmel le siguieron todo el día y casi toda la noche. De lo que vieron y oyeron ellos solos podían dar testimonio. Lo cierto y verdad es, que al otro día muy temprano, Andrés estaba ya de vuelta en su casa, en la que encontró á Simón, su hermano, que le estaba esperando con impaciencia, y apenas le vió, le dijo:

— Simón, hermano mío, Hemos hallado al Mesías. (Que quiere decir el Cristo) ⁴.

— ¿Qué es lo que dices, Andrés? Tu cabeza anda trastornada.

— No, sino muy cuerda. Yo he visto al Mesías verdadero, anunciado por los profetas.

— ¿Pero tú sabes lo que dices?

— Sé lo que digo; pero no exijo de tí que me creas. Lo único que deseo es que vayamos á Él, y tú podrás juzgar por tí mismo.

— ¿Dónde se encuentra?

— Cerca de aquí, pero aun cuando estuviera lejos, la fama de su nombre nos conducirá á su presencia.

— Vamos primero á recoger nuestras redes, que están en el mar.

— Vamos, repuso Andrés.

— Id, y aquí os esperamos á la hora del desayuno, dijo Julias.

Betsabé no dijo una palabra; dió á su padre el ósculo de paz, y como tenía de costumbre, se entregó á las faenas domésticas.

Simón y Andrés se dirigieron á la playa; pero antes de llegar, encontraron á Phelipe, pescador como ellos, y como ellos hijo de Betsaida, que estaba disputando con Nathanael, otro de sus compañeros de profesión.

— ¿Cuál es el origen de vuestra contienda, hermanos? preguntóles Simón.

— Me está diciendo Phelipe, dijo Nathanael, que ha hallado á Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas; á Jesús, el hijo de Joseph, el de Nazaret.

— Eso estoy diciendo, y al nombrar á Jesús, quiero decir al Mesías prometido en la ley.

— Y yo le digo, repuso Nathanael, que eso no es posible, porque de Nazaret no puede venir cosa buena.

— Y yo contesto, que venga conmigo, y lo verá.

— Precisamente de lo mismo estábamos hablando mi hermano Andrés y yo. Mi hermano le ha visto, añadió Simón.

— ¿Tú le has visto? Preguntaron Phelipe y Nathanael dirigiéndose á Andrés.

— Mi hermano ha dicho la verdad, y vamos á recoger nuestras redes para ir en busca suya.

— Ya lo oyes, Nathanael, y volviéndose á los dos hermanos les dijo: Id y recoged vuestras redes, que si vais, allí nos encontraremos.

Los dos hermanos se separaron de Phelipe y Nathanael, y siguieron su camino en dirección á la playa.

— ¡También Phelipe le ha visto! iba diciendo Simón, como hablando consigo mismo.

— ¡Y Nathanael no quería darle crédito! contestó Andrés, y eso que Nathanael es un hombre justo.

— Nada tiene de extraño que no lo crea, Andrés, no habiéndole visto. El suceso es tan extraordinario, tan grande, que es preciso tener mucha fe en las

palabras de los hombres, como yo la tengo en la tuya, para creerlo.

Hablando del mismo asunto, llegaron á la playa ambos hermanos.

La mañana estaba hermosa; el mar tranquilo, sin que la suave brisa que soplabá, fuera bastante á rizar su tersa superficie.

— ¿Quieres que arrojemos al mar nuestras redes por última vez, hermano? dijo Simón á Andrés. El mar nos convida á ello.

— Hagámoslo como deseas, repuso Andrés; y ambos se dispusieron á realizar esta operación, que tantas veces habían practicado juntos.

Cuando más entretenidos estaban en su trabajo, vieron que un Hombre les estaba contemplando desde la orilla, y á muy corta distancia de donde se encontraban.

Andrés fué el primero que le vió y le gritó á su hermano:

— ¡Rabbi!

Simón levantó la cabeza y fijó sus ojos en aquel Hombre; pero los bajó al momento, no pudiendo resistir el brillo de su mirada.

Entonces oyó aquella voz dulcísima que le decía:

— TÚ ERES SIMÓN, HIJO DE JONÁS; TÚ SERÁS LLAMADO CHEPHAS, QUE SE INTERPRETA PEDRO ¹.

VENID, VENID EN POS DE MÍ, Y HARÉ QUE VOSOTROS SEÁIS PESCADORES DE HOMBRES ².

No llegaron tan pronto á oídos de ambos hermanos aquellas palabras, cuando dejando las redes, en el mismo estado que las tenían, siguieron á Jesús.

Pero la noticia de la aparición del Mesías corrió por la ciudad con la rapidez del relámpago, y todos sus moradores salían á su encuentro.

Entre ellos se encontraban Julias y su hija Betsabé.

Imposible nos sería dar una idea de la escena que tuvo lugar entre Andrés y Betsabé, porque hay cuadros en la vida que la pluma es impotente á describir; y ni aun pudiéndolos describir, sería fácil formarse esa idea, no estando predispuesto nuestro entendimiento y nuestro corazón á recibir tales impresiones.

Andrés se acercó á Betsabé, y le dijo:

— ¿Tú recuerdas, esposa mía, nuestra conversación de la pasada noche?

— Téngola tan presente, como si resonaran en este instante tus palabras en mis oídos.

— Ha llegado pues el momento que yo preveía. El llamamiento ha sido hecho. ¿Tú que dices de esto, Betsabé?

— Yo te digo que estoy orgullosa de que seas mi esposo, y puesto que uno y otro hemos consagrado á Dios todos nuestros pensamientos y nuestros actos, no debemos hacer como los hipócritas que aparentan una cosa y son otra, que ofrecen y no dan. Sigue á Jesús, según te ha sido ordenado, que yo le seguiré también según los impulsos de mi corazón. Porque tengo la seguridad, que siguiendo ambos ese camino al parecer distinto, nos hemos de encontrar al fin, para no separarnos por toda una eternidad.

— Grande es el consuelo que tus palabras comunican á mi espíritu, y al oírte expresar como lo haces, adquieres á mis ojos una tal magnitud que casi me siento humillado. Sigamos, pues, nuestro camino, y no cesemos de rogar á Dios para que tenga pronto término, ya que al fin hemos de encontrar la eterna felicidad. Cuida de nuestro anciano padre, mientras que yo me pongo al servicio de nuestro Padre común; del Eterno Padre.

Julias había estado oyendo el anterior diálogo, con lágrimas en los ojos, y al oír la recomendación de Andrés á su esposa, se arrojó en brazos de éste, y le dijo:

— Adiós, Andrés, hijo mío; aunque te separes de nosotros, es esta una separación momentánea, que nos ha de unir más tarde en unión que no tendrá fin. Parte, pues, ya que has tenido la dicha de ser llamado; pero puesto que he merecido ser recomendado por tí al cuidado de mi hija, yo te ruego también que intercedas por mí ante Aquel que puede usar de misericordia con este pobre anciano.

Andrés correspondió, derramando abundantes lágrimas, á las afectuosísimas muestras de cariño de Julias, su padre, y de Betsabé, su esposa, y corrió á reunirse con Aquel, á quien había dado el nombre de Rabbi, que en unión de su hermano Simón-Pedro, y de multitud de gentes que seguían á Jesús, caminaban por la orilla del mar.

No habrían recorrido aún cuatro toesas, siguiendo siempre la ribera, cuando echaron de ver á tres pescadores, anciano el uno, y jóvenes y robustos los otros dos. Eran estos Zebedeo y sus dos hijos Santiago y Juan, que estaban entretenidos en remendar las redes. Y Jesús, levantando su voz, les dijo:

— VENID Á MÍ. SANTIAGO Y JUAN ¹.

Y apenas aquellos jóvenes oyeron la voz que les llamaba, se dejaron las redes y á su padre y le siguieron.

CAPÍTULO IV

SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Nada más lejos de nuestro propósito que seguir paso á paso el sagrado camino que recorrió el Hombre Dios, el Salvador y Redentor del género humano, durante su permanencia en este valle de lágrimas, desde que dió principio á su predicación hasta su gloriosa muerte. Cientos y miles de libros hay, en cuyas páginas puede encontrar el cristiano innumerables motivos de meditación, sobre los hechos y admirable doctrina de aquel divino Maestro; y mejor que en todos ellos, en el libro de los libros, en los Santos Evangelios, fuente y origen de todos los demás.

Pero si no nos proponemos relatar los hechos, pasión y muerte del Hombre Dios, cúmplenos sin embargo dar á conocer los de uno de sus discípulos predilectos, los de Andrés, el inclito Apóstol, desde su exaltación al apostolado, hasta que sufrió el martirio de Cruz.

Después de la muerte del divino Jesús, quedaron todos sus discípulos tristes, afligidos y llorosos; como ovejas á quienes falta el amoroso Pastor que les proporcionaba abundante pasto y las guiaba y defendía de sus enemigos. Pero si estaban tristes y desconsolados, no les faltaba el ánimo que comunicaba la fe en las promesas de su Maestro; promesas que esperaban ver cumplidas de un instante á otro; porque aun resonaban en sus oídos aquellas palabras que dijo en el momento de su gloriosa Ascensión:

« No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos, que puso el Padre en su propio poder. »

« Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra ². »

Desde el monte del Olivar, donde acaeció este portentoso suceso, se trasladaron los Apóstoles á Jerusalén; y hallándose reunidos en el cenáculo Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Tomás, Bartolomé y Matheo, Santiago de Alpheo, Simón el Zeloso y Judas el hermano de Santiago el Menor, orando con las santas mujeres y con María la Madre de Jesús, y unos ciento veinte hombres que les seguían, Pedro levantó la voz y les dijo:

— Varones hermanos: Doce éramos los discípulos de Jesús; pero uno le vendió, le entregó por precio vil y miserable, y él mismo se dió muerte. Conviene, pues, que de estos varones que han seguido á Jesús á todas partes se elija uno que sea testigo con nosotros de su resurrección. Y dicho esto, se designaron dos: Joseph, llamado Barsabas, por sobrenombre el Justo, y Mathías, y echaron suerte entre ambos, después de haber estado en oración, á fin de que Dios se dignara señalar cuál de los dos debía ocupar el lugar de Judas en el apostolado; Mathías fué el designado por la suerte, y con él fueron doce los Apóstoles.

Habían transcurrido 50 días desde la resurrección de Jesucristo: era llegado el día de Pentecostés, gran fiesta que celebraban los judíos, en memoria del día en que recibieron la ley que Dios les dió en el monte Sinaí. Los doce Apóstoles se encontraban reunidos en un mismo lugar, dentro de la ciudad de Jerusalén, orando como tenían de costumbre, cuando de repente, un estruendoso ruido como de viento que sopla con gran ímpetu, penetró violentamente por toda la casa, y sitio donde se encontraban los Apóstoles, é inmediatamente aparecieron en el espacio unas llamas ó lenguas de fuego, yendo á posar cada una de ellas sobre la cabeza de cada uno de los Apóstoles.

Desde aquel momento acaeció un fenómeno singular; cada uno de aquellos en quien se había posado la llama principió á hablar en distinto idioma del que había usado hasta entonces; y al esparcirse por la ciudad, predicando en aquellas lenguas desconocidas para ellos, alabando, ponderando las grandezas de Dios, los hijos de Jerusalén, que no comprendían tal milagro, creyeron que los Apóstoles hablaban disparates, por efecto del mosto de que estaban llenos sus cuerpos, según decían; pero como al propio tiempo oían sus discursos las gentes, que de todas las naciones del mundo moraban en la ciudad, les replicaban diciendo:

— No son disparates lo que hablan, ni es el mosto, como decís, lo que les impulsa á ello; porque

¹ Evang. de San Juan, cap. 1, ver. 36.

² Maestro.

³ San Juan, cap. 1, ver. 38 y 39.

⁴ Evang. de San Juan, cap. 1, ver. 41.

¹ Evang. de San Juan, cap. 1, ver. 42.

² Evang. de San Mateo, cap. IV, ver. 19.

¹ San Mateo, cap. IV, ver. 21.

² Hechos de los Apóstoles, ver. 7 y 8.

pronuncian perfectamente mi lengua, decían los Parthos, y lo mismo los Medos y los Elamitas y los habitantes de la Mesopotamia y Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Phrigia y Pamphilia, Egipto y Libia, Cirene y Roma, Creta y Arabia, y, en fin, de todas las diferentes regiones del mundo.

Entonces Pedro, puesto al frente de los once Apóstoles, levantó la voz y les dijo:

— Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalén, oíd mis palabras con atención. Estos que veis no están embriagados, como suponéis, siendo como es aún la hora de tercia. Lo que estáis presenciando ya fué dicho por el profeta Joel.

«Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, (dice el Señor) y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y daré maravillas arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo.» Con estas y otras muchísimas razones, les exhortaba diciendo que se arrepintieran, y bautizaran en nombre de Jesús; porque de aquel modo les serían perdonados todos sus pecados, recibiendo el Don del Espíritu Santo.

Muchos se convirtieron en aquel día; cerca de tres mil: abrazaron la doctrina de los Apóstoles, que atestiguaban sus palabras con portentosos milagros. Esto, como era de suponer, debía llamar la atención de los sacerdotes y magistrados y despertar su encono contra ellos.

Mandáronles prender y encerrar en la cárcel, y ésta fué la primera persecución que sufrieron los Apóstoles, aunque poco duradera; porque al otro día les pusieron en libertad, ordenándoles que nunca más hablasen ni enseñasen en nombre de Jesús.

A pesar de aquellas amenazas, la predicación siguió, y los milagros hechos por los Apóstoles no tenían fin; y las gentes que se convertían a la ley de Dios, por virtud de aquella predicación, iban cada día en asombrosa progresión.

Otra vez fueron prendidos y encerrados en la cárcel los Apóstoles pero al llegar la noche, un Ángel del Señor les abrió las puertas y les dijo:

— Id a predicar al templo. Y al templo se dirigieron muy temprano y se pusieron a predicar con la misma tranquilidad que si nada les hubiera acontecido.

El príncipe de los sacerdotes y muchos escribas y fariseos, con los ancianos de Israel, se habían reunido en concilio aquella misma mañana, y como creían tener a los Apóstoles encerrados bajo llave, mandaron por ellos, a fin de que comparecieran a su presencia y poderles interrogar a su placer. Pero he aquí que al poco rato vuelven los enviados y les dicen:

«Fuimos a la cárcel, según vuestra orden, y aunque hemos encontrado las puertas muy bien cerradas y los centinelas en sus puestos vigilando, al penetrar en su interior, a nadie hemos encontrado. Aquellos hombres no están allí; han huido sin advertirlos los guardias.»

Calcúlese cuál se pondrían de furiosos los que formaban el Sanedrín. Ya se disponían a enviar gentes en todas direcciones para prenderlos, cuando se presentó uno y les dijo:

— Los hombres que mandásteis prender y encerrar en la cárcel ayer tarde, acabo de verlos ahora mismo en el templo, predicando y enseñando al pueblo; se conoce que temen poco vuestros castigos, cuando así desafían el poder del Sinedrín.

Aquella noticia les llenó de gozo, é inmediatamente fué en su busca el magistrado del templo con sus ministros.

La intención del magistrado no era otra que la de prenderlos con violencia y conducirlos ante el tribunal; pero se contuvo en vista de la actitud del pueblo, que en manera alguna hubiera consentido que fueran atropellados unos hombres que tales palabras de verdad y de justicia predicaban, y que con tales milagros acreditaban sus palabras. El magistrado consideró que si empleaba la fuerza para verificar la prisión se exponía a ser apedreado y prefirió emplear las palabras más suaves y persuasivas a fin de que le acompañaran por voluntad propia. Y así fué.

Los Apóstoles siguieron de buen grado, y comparecieron de nuevo ante el concilio.

— Os hemos mandado que cesárais en vuestras necias predicaciones, les decía el príncipe de los sacerdotes; y vosotros, en vez de obedecer continuáis embaucando al pueblo, a quien habéis llenado de esa doctrina. En su vista, pues, os mandamos que os abstengáis de incurrir en reincidencia, ó seréis severamente castigados. Ya lo sabéis.

— Sí, ya lo sabemos, contestaron los Apóstoles; entre los cuales se distinguía Andrés por su decisión y energía; pero también sabemos que se debe obe-

decir a Dios antes que a los hombres, y ese Dios, a cuyo Unigénito Hijo Jesús habéis mandado dar muerte en atrevido madero, nos manda predicar la verdad a las gentes.

Al oír los del Sinedrín aquellas palabras, con tanta energía pronunciadas, se llenaron de furor, en términos, que los mandaron salir inmediatamente de su presencia, para deliberar en secreto el castigo que deberían aplicarles.

Hubo muchos que opinaron darles la muerte inmediatamente, y aun les parecía poco castigo en atención a la rabia de que estaban poseídos sus corazones; pero un tal Gamaliel, fariseo de los más poderosos y de los que mayor consideración gozaban entre los del concilio, tomó la palabra y dijo:

Soy de parecer, hermanos míos, que a nada conducen las medidas violentas que podamos emplear con esos hombres; puesto que lo único que conseguiremos es despertar más y más las simpatías del pueblo a su favor. Acordaos de lo que le sucedió a un tal Theodas: consiguió con sus discursos engañar a cierto número de gentes que le siguieron; pero conocido el engaño, aquellos mismos le mataron, y cuantos le habían dado crédito se dispersaron y nadie volvió a pensar en ellos. Recordad también lo de Judas el Galileo, que allá en tiempo del empadronamiento consiguió seducir a muchos incautos del pueblo, sufriendo el mismo fin que el anterior, y siendo dispersos también y aniquilados los que fueron bastante cándidos para dar crédito a sus palabras. Estos hechos que cito os probarán que no debemos meternos con esos hombres; porque si es mentira lo que dicen, pronto se desvanecerá esa mentira y ellos mismos perecerán a manos de los engañados; pero si por el contrario fuera verdad, y recibieran de Dios el poder, sería inútil que nosotros tratáramos de resistir al poder de Dios, porque nos estrellaríamos contra un imposible.

Las razones empleadas por Gamaliel, no tanto porque hubieran llevado el convencimiento al ánimo de sus oyentes, sino por la consideración y prestigio que este fariseo gozaba entre ellos, fueron oídas y aceptado su consejo, en cuanto a no darles muerte, como tenían resuelto; pero no en cuanto a dejarles enteramente sin castigo.

De alguna manera habían de demostrar aquellos hombres el odio que sentían por los Apóstoles, y resolvieron que fueran azotados cruelmente en pleno Sinedrín, ni más ni menos que como se hacía con los esclavos que habían cometido alguna falta.

Así se verificó en efecto; los discípulos del Señor, puestos en manos de los sayones, fueron azotados y escarnecidos, amenazándoles con quitarles la vida, en el acto que volvieron a reincidir. Después de tales amonestaciones, les pusieron en libertad. ¿Quién sería capaz de describir la alegría de los Apóstoles y particularmente de Andrés, por haber sufrido aquel afrentoso castigo, en memoria de su divino Maestro, cuya doctrina predicaban? Nadie; porque a decir verdad, su gozo no reconocía límites; en tales términos, que aquel cruel castigo sólo les sirvió de aliciente, de poderoso estímulo, para seguir predicando y defendiendo entre las gentes la saludable doctrina que habían aprendido de su divino Maestro, con más fe, con más decisión, a ser posible, que antes del castigo; y así lo hicieron.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La Comisión nombrada por la Junta diocesana de Las Palmas (Canarias) para la colecta de fondos que ha de ofrecerse a Su Santidad con motivo de sus Bodas de Oro, comisión compuesta de los señores D. Vicente Delgado, el Conde de la Vega Grande, D. Pedro Díaz y Suárez, D. Juan Guerra Herrera, D. Hilario Brossosa, Pbro. C. M. L., D. Miguel Domínguez Suárez, D. Arturo Sarmiento Salom, don Gregorio de León, D. Mariano Oiz, D. Carmelo Z. Zumbado, D. José Franchy, D. Laureano Ramírez, D. Juan González, Pbro., y D. Domingo González Santana, ha dirigido a los habitantes de la isla una expresiva comunicación, haciendo resaltar los beneficios de dicha colecta.

«Esas limosnas, dice la comisión, son las que han de sostener, siquiera con una dotación mezquina y deficiente, las Congregaciones Romanas, sin las cuales sería imposible el gobierno de la Iglesia; esas limosnas han de mantener abiertas escuelas católicas, que hagan frente a las que con tanta profusión y exuberancia de recursos ha montado la impiedad; esas limosnas han de servir de sostenimiento a institutos religiosos y de beneficencia que la revolu-

ción hirió de muerte al despojarles de sus bienes, ocasionando con ello inmenso estrago en el campo católico; esas limosnas han de sostener al misionero que cae rendido por el hambre y la fatiga en países salvajes, penetrada su alma de dolor al ver agostarse, por falta de recursos, los frutos de sus sudores; esas limosnas, en una palabra, han de servir al Padre común de los fieles para ejercitar su misión universal de protección, de amor y de consuelo, y acudir a cualquiera parte del mundo donde sus hijos peligran ó exhalen un grito de dolor para sostenerles y enjugar sus lágrimas.»

La cuestión empezó a dar desde los primeros momentos el resultado más satisfactorio.

Las demás comisiones trabajan también activamente.

La de objetos para la Exposición se propone resultados muy satisfactorios. El regalo diocesano será un hermoso relicario, verdadera obra de arte por lo elegante de su forma y lo rico de su composición. Débese su dibujo a D. Cirilo Moreno.

La comisión de cultos ha organizado tres Triduos que se celebrarán en San Francisco, en Santo Domingo y en la Santa Iglesia Catedral.

Además se han formado coros de señoras y de caballeros, bajo la protección de varios santos, para celebrar comuniones y rezar algunas oraciones ya repartidas; se formarán también coros de niñas para las oraciones.

Acaba de recibir el Rdm. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá un ejemplar que de Roma le envían del magnífico y detallado plano de la Exposición. Y en él aparece ya marcado el lugar que ocupará cada nación y Diócesis, figurando nuestra España con dos grandísimos departamentos paralelos en el ángulo Sud Oeste, que forman en dicha plaza las líneas rectas que señalan el sitio de las instalaciones respectivas.

En una de las principales poblaciones de la Diócesis de Vich viene recaudándose mensualmente una pequeña cuota entre los católicos de la localidad, a fin de tener para la conclusión del año actual una cantidad suficiente que sufrague los gastos del viaje a diez personas, sorteadas entre todas las que hubieran contribuido hasta la fecha del sorteo con la suma de diez pesetas. La caridad y el sacrificio de todos suple a la escasez de algunos, y los que quedan son solidarios en la peregrinación de los que van.

Al objeto de que la población de Villanueva y Geltrú esté dignamente representada en la celebración de las Bodas de Oro de Su Santidad, se ha constituido una numerosa Junta de caballeros y se ha aumentado la de señoras.

También se han constituido en Olot ambas Juntas parroquiales para promover y organizar la celebración del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII, según el pensamiento iniciado por la Central de Bolonia y aceptado con entusiasmo por todo el mundo católico.

La Comunidad de Terciarias dominicas de Granada y las alumnas de su colegio obsequiarán a Su Santidad en sus Bodas de Oro con una elegante caja de raso-lana, guarnecida primorosamente por un bordado de oro de realce con encaje finísimo, figurando en el centro las armas pontificias. Además lleva dicha caja en su interior piezas de gusto delicado y exquisito trabajo, bordadas al relieve en finísimo hilo, para el servicio del cáliz en el Santo Sacrificio de la Misa.

En la tarde del 4 del corriente, y bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, reunióse en los salones del Palacio Episcopal la Junta general Diocesana para la celebración de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII. Abierta la sesión, el secretario general, Dr. D. Antonio José Pou y Ordinas, dió lectura al acta de la última sesión celebrada, que fué aprobada por unanimidad. Acto seguido, los Sres. Presidentes y Secretarios de las diversas comisiones de caballeros y señoras que forman parte de dicha Junta Diocesana, dieron cuenta detallada de los trabajos verificados hasta la fecha y de los propósitos y deseos de que estaban animados para seguir adelante, a fin de que la Diócesis de Barcelona sea de las primeras en la celebración del fausto acontecimiento que solemnizará el orbe católico.

El Sr. Obispo manifestó la satisfacción que sentía por la actividad desplegada en los trabajos realizados hasta la fecha por todos los señores que constituyen las comisiones; exhortóles a que continuaran del mismo modo, y que aunaran sus esfuerzos para

obtener mejores resultados. Dirigiéndose á las señoras, les propuso que sería conveniente regalaran al Sumo Pontífice una rica joya de oro, y que, para costearla, cada señora se desprendiese de una de las suyas.

Designóse á la comisión del *Obolo* para que ella sola fuese la encargada de recaudar las cantidades que al efecto se remitiesen. El Sr. Aristides de Artigiano dió las gracias á S. E. I. por interpretar fielmente los deseos de toda la Junta Diocesana.

Terminada la sesión, rezóse un responso en sufragio del alma del Sr. Marqués de Casa-Brusi, quien formaba parte de una de las comisiones.

Su Santidad ha resuelto ya el sistema, igual para todas, que seguirá con las peregrinaciones católicas. Serán recibidas dentro de San Pedro, cerradas las puertas de la Basílica, pero dándose billetes de invitación á cuantos católicos lo deseen. Alzado el trono pontificio en el magnífico crucero del templo, presentarán sus homenajes al Padre común de los fieles los que lleven la representación de estas romerías. León XIII celebrará después el sacrificio de la misa en el altar papal, y volviendo al trono, admitirá á todos los peregrinos á la ceremonia de besar su pie y recibir la bendición apostólica. La canonización de los Santos tendrá lugar en la inmensa sala situada sobre el pórtico de San Pedro; pero colocándose el altar pontificio más en el fondo de lo que aparecía en la canonización de 1881, á fin de que el concurso pueda ser mayor y la solemnidad más imponente.

Su Santidad ha destinado 300.000 pesetas para la organización de la Exposición Vaticana, y en 22 de Julio del pasado año puso ya á disposición de los miembros de la Junta local encargada por el mismo de los trabajos preparatorios el patio llamado de la *Pigna*, en cuyo centro se ha erigido hace muy poco el monumento conmemorativo del último Concilio Ecuménico para que comenzaran las construcciones especiales ideadas por el Sr. Manucci; y después de examinar y aprobar los planos que éste le presentó, añadió todavía que si aquel espacio no era suficiente señalaría nuevos locales.

Tal es la importancia que da Su Santidad á la Exposición que, como aparece, tendrá lugar en los jardines del Vaticano y en el sitio que se conoce con el nombre de *Piazzetta de la Pigna*, cuyo patio ó plazoleta está cubriéndose con un extenso techo de cristal.

Hace más de seis meses que van llegando á la morada del actual Pontífice notabilísimos regalos de objetos varios de arte cristiano para ocupar un lugar en aquella, los que son recibidos por la Comisión que preside el Cardenal Schiaffino.

Muy ingenioso es el medio que han ideado los católicos de Bérgamo para hacer más fácil la peregrinación á muchos y que pudiera haberse imitado en otros países. Desde hace un año empezó una comisión debidamente autorizada á recibir cuotas voluntarias de 10 pesetas mensuales ó de 2'50 cada semana. Este dinero recogido se colocó á interés, para ser dividido entre los peregrinos. Si por cualquiera causa el que hizo la imposición no puede ir á Roma, se le devolverá la cantidad que dió, pero sin intereses y con el descuento de 10 por 100. Así, con pequeño sacrificio, los que vayan tendrán suficiente para el viaje y estancia en Roma.

Los Carmelitas Descalzos ofrecen una cruz papal, notable trabajo de orfebrería, con esmaltes alusivos al glorioso Pontificado de León XIII y otros que representan Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo, Santa Teresa, Santo Tomás, los cuatro Evangelistas, las armas pontificias y las de la Orden.

Han sido invitados todos los Seminarios del mundo católico á contribuir con especial donativo á la construcción de un monumento en honor de Santo Tomás de Aquino. La última lista publicada arroja un total de 19.465 francos, de ellos 1.200 suscritos por el Seminario de San Sulpicio.

Bajo la iniciativa del Obispo de la Diócesis de Concordia será ofrecido á Su Santidad un álbum que contendrá el desarrollo de algunos temas científicos previamente señalados por el Prelado á algunos seminaristas, y enriquecido con preciosos escritos de los profesores y de algunos otros Sres. Sacerdotes de la Diócesis.

A este álbum se añadirá otro de carácter artístico, que contendrá un excelente trabajo del profesor Luis Botazzo, Inspector honorario de la música sacra de aquella Diócesis, consistente en una Misa á cuatro

distintas voces, escrita en la moderna tonalidad, pero sin abusar del género cromático y enteramente conforme con la norma aprobada por el Soberano Pontífice y emanada de la Sagrada Congregación de Ritos en 21 de Septiembre de 1884.

Ambas ofertas serán puestas á los pies del Padre Santo por el mismo Sr. Obispo.

En donativos de 10 céntimos se ha reunido en Florencia la respetable suma de 4.572 liras 67 céntimos, continuando abierta la suscripción y preparándose copiosos y espléndidos donativos.

Una comisión de Prelados domésticos de Su Santidad que reside en Turín ha publicado una circular dirigida á todos los que hayan recibido títulos honoríficos de la Santa Sede, invitándoles á tomar parte en la suscripción abierta por aquella con el objeto de costear una rica pluma de oro, que regalarán á Su Santidad el Papa León XIII con motivo de su Jubileo Sacerdotal. Las cartas y donativos deberán dirigirse en esta forma: «All' Ilmo. e Rdm. Monsignore Stanislao Schiapparelli, Prel. Domes. di S. S., Torino, via Milano, N. 3.»

En Junta celebrada por la Comisión diocesana de Ivrea el Sr. Obispo propuso que, toda vez que la Diócesis de Novara hacía el ofrecimiento de 12 cálices de plata, la de Ivrea hiciera el de otros tantos copones del mismo metal, dispuestos en una elegante custodia en forma de pirámide, encargando su ejecución á la misma persona á quien la Comisión de Novara encargó la de su donativo; todo lo cual fué acordado por unanimidad, como también que el remanente que tal vez resulte después de satisfecho el importe del donativo se ofrezca como limosna para las *Bodas de Oro*.

Sabido es que las reverendas Monjas Camaldulenses de San Antonio tienen el privilegio, que en 1829 les concedió León XII, de elaborar las palmas con que se celebra el domingo de ramos en San Pedro, cuyas palmas suministra la familia Bresca de San Remo en Liguria, de cuyo derecho goza desde los tiempos de Sixto V.

La que este año han ofrecido, de rica labor y minucioso trabajo, para Su Santidad, lleva una hermosa miniatura simbólica del Jubileo, que representa la Fe dominando al mundo, y á su lado la Esperanza y la Caridad llevando en triunfo la venerada imagen del Sumo Pontífice; mientras que en la parte inferior varios genios alados llevan escritas las palabras «Europa, Asia, Africa, América y Oceanía,» denotando el movimiento universal de todos los pueblos para festejar al Papa en su Jubileo. El fondo del cuadro es dorado, así como el óvalo que le cierra, y que lleva esta inscripción: «*Palma tibi offertur, Leo Maxime; corde precamur hac jubilaci sit nuntia laeta tui.*»

El Congreso católico italiano, recientemente celebrado en Lucca, resolvió reunir los datos estadísticos de sus trabajos, que, completados luego, gracias á la diligencia de la Comisión general, ofrecerán materia á la Memoria que se trata de ofrecer al Papa con motivo de su Jubileo Sacerdotal, como homenaje de los católicos activos, dispuestos siempre á seguir sus órdenes con obediencia de hijos, veneración de discípulos y entusiasmo y disciplina de soldados.

La Orden de los Cartujos ofrece al Papa, con motivo de sus *Bodas de Oro*, la quinta San Bruno, fuera de la puerta de San Pancracio y próxima al Vaticano, en el recinto de la cual se ha construido á expensas de la Orden un edificio destinado á asilo de artesanos. Da además 15.000 pesetas.

De Roma escriben que ya han comenzado en el Vaticano los trabajos para la Exposición del Jubileo Sacerdotal de León XIII. Está encargado del estas obras el arquitecto conde Francisco Vespignani. También se iniciarán dentro de poco los de arreglo y ornamentación de la gran sala Paulina, situada sobre el atrio de San Pedro, donde está la *loggia* llamada de la Bendición, para celebrarse las grandes funciones de canonización de Santos y Bienaventurados.

El programa de las fiestas no se ha formado aún enteramente y definitivamente. Para el 31 de Diciembre, fecha del 50.º aniversario de la primera Misa que dió el sacerdote Joaquín Pecci, Su Santidad León XIII celebrará la Misa en la capilla privada. El 1.º de Enero de 1888 oficiará solemnemente, ó en la capilla Sixtina ó en la sala Ducal, reducida á capilla. En el siguiente día de la Epifanía será cele-

brada la canonización de los nuevos Santos. Seguirán distintas beatificaciones de quince en quince días.

Las peregrinaciones comenzarán en el otoño del corriente año y continuarán hasta Mayo del año venidero en épocas determinadas.

La Exposición durará hasta Abril y quizás hasta Mayo de 1888, prometiendo ser grandiosa. Concurrirán con sus regalos los fieles de las más apartadas regiones con los productos de sus industrias salvajes ó semisalvajes del Africa, la Oceanía y Misiones, no civilizadas todavía, pero evangelizadas, de América. En este concepto, la Exposición Vaticana podrá venir á ser también probablemente una especie de museo etnográfico moderno.

Según los datos que se tienen en el Vaticano, se considera ya que el jardín llamado de la Piña, no obstante su extensión, será pequeño para contener la Exposición Pontificia, á la cual se dedicará una parte de los museos de San Pedro.

Se anuncia que el Príncipe primado de Hungría, Cardenal Simor, presentará al Papa un magnífico cáliz, verdadera obra de arte ejecutada según los dibujos del arquitecto primacial M. de Lippert, y llevará enlazadas al realce las armas de León XIII, las de Hungría y las del Príncipe Primado.

El emperador de Austria ha encargado á uno de los mejores joyeros de Roma un riquísimo pectoral de oro, cuajado de brillantes para remitirlo á Su Santidad en su Jubileo Sacerdotal.

A fines de Julio próximo se abrirá en Bruselas una Exposición, que tendrá indudable éxito. Contendrá los trabajos, obras de arte y colecciones que la católica Bélgica se propone enviar á la gran Exposición del Vaticano.

El *Bien público*, de Gante, hace un llamamiento á las escuelas católicas belgas para que concurran á la Exposición de primera enseñanza católica que, formando parte de la general vaticana, está organizando la Comisión de las escuelas católicas de Roma.

Respondiendo al llamamiento hecho por el Episcopado belga, en una pastoral colectiva, cada una de las 2.750 parroquias de aquel país tratan de ofrecer un objeto particular, independientemente de los donativos presentados por las Diócesis, por las escuelas, círculos y colegios, y además de la colección completa de las obras de los escritores católicos publicadas desde la proclamación de la independencia nacional.

El rey Leopoldo enviará como donativo personal dos magníficos retratos de su padre Leopoldo I y de la reina María Luisa, bajo cuyo reinado el Papa actual ocupó la nunciatura de Bruselas.

El *Tablet* propone á sus compatriotas la idea de ofrecer como regalo al Papa una prensa de imprimir, con todos los adelantos y mejoras de esta industria, en la cual descuellan Inglaterra. Propone regalar además á Su Santidad, en una soberbia librería, la colección tan completa como sea posible de las obras de los escritores católicos ingleses durante los últimos cincuenta años. Esta obra, á la que se ha invitado á que contribuyan los católicos de Inglaterra, ha sido aprobada por el Cardenal Manning.

El regalo que los irlandeses hacen á Su Santidad con motivo del Jubileo Sacerdotal consiste en una soberbia librería tallada, conteniendo todos los libros escritos por los católicos ingleses desde hace cincuenta años.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. IGNACIO PALMEROLA, escultor y pintor, discípulo de la Academia de Barcelona, en cuyos estudios mereció ser premiado en 1825 y 1826, de la de San Fernando en Madrid, y en Roma de la pontificia de San Lucas. Remitió á la Exposición pública celebrada en Madrid en 1850 una copia de *La Virgen del Pajarito*, de Rafael, que posee D. Gervasio de Gironella. Falleció el Sr. Palmerola en Roma en el Hospicio de españoles de Monserrat el año de 1865.

D. VÍCTOR PALOMAR, natural de Burgos, en cuyo Instituto de segunda enseñanza ha desempeñado

durante muchos años el cargo de profesor de dibujo de figura. Débese en gran parte á este artista la fundación del Liceo de aquella capital. En los templos de Burgos ha restaurado con acierto gran número de lienzos, y es también de su mano el cuadro existente en la sacristía vieja de la Catedral, que representa al *Arzobispo D. Ignacio Rives y Mayor dando limosna á unos niños*.

D. TOMÁS PALOS, pintor valenciano, individuo de mérito de la Academia de Nobles Artes de San Carlos de su ciudad natal. Es autor de *La degollación de San Juan Bautista*, lienzo que se conserva en el Museo provincial de Valencia.

DOÑA MARÍA ANA PALOU, pintora de afición. En la Exposición celebrada en 1837 en Palma de Mallorca presentó *Un San Marcos y Un San Juan*, copias, y *Dos Cabezas de Apóstoles*.

D. JOSÉ PAMPLÓ, pintor valenciano, premiado con una medalla de plata en la Exposición regional celebrada en 1867 en Valencia. En 1868 remitió á la Exposición aragonesa una copia de *Jesús crucificado*, de Velázquez.

D. EDUARDO PANTALEÓN, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Valencia. Obtuvo premio en la Exposición regional de dicha ciudad el año 1867. En 1868 remitió á la celebrada en Zaragoza *Una Concepción*, copia de Murillo, y *Un sacerdote dando limosna*.

D. JUAN PAÑÓ, fué nombrado primer profesor de dibujo de Olot por la Real Junta de Comercio de Barcelona en 1783. Era natural de Mataró é hijo de un grabador, que desde niño le encaminó á la carrera de las Bellas Artes. Enseñó dibujo en la Lonja de Barcelona y Girona, retirándose al fin á Olot. Pintó muchos cuadros religiosos, y descolló como dorador, habiendo dejado en este género la magnífica cúpula de la iglesia de Olot é infinitos monumentos de Semana Santa, que pintó para los pueblos de aquella comarca. Murió en 1840 sin ningún recurso, por pagarle mezquinamente sus trabajos, que hoy se buscan con aprecio.

D. JOSÉ PARADA Y SANTÍN, natural de Madrid y discípulo de D. Francisco Domingo y de la Escuela superior. En la Exposición Nacional de 1876 presentó *El ruego eficaz (San Benito y Santa Escolástica)*. Distinguese este notable artista por la riqueza del colorido y la seguridad y precisión de dibujo. Fué premiado en un concurso público de Pamplona en 1883, y es catedrático de anatomía de la Real Academia de San Fernando, cargo obtenido mediante reñida oposición. Débese al pincel del señor Parada una preciosa *Concepción*, existente en una capilla particular de Pola de Lena (Asturias).

D. REGINO PÁRAMO, natural de Madrid y discípulo de D. José Méndez. En la Exposición celebrada en esta Corte en 1862 presentó una *Purísima Concepción*.

D. FRANCISCO JAVIER PARCERISA, pintor y litógrafo, nació en Barcelona en 1803 y fué discípulo de las clases sostenidas por la Junta de Comercio de aquella población, en las que obtuvo varios premios en los años de 1828 y 1829. Excitada su imaginación juvenil con las descripciones de la Alhambra, hechas por Chateaubriand en su obra *El último abencerrafe*, concibió Parcerisa el atrevido proyecto de publicar un libro que diera á conocer los tesoros artístico-monumentales que nuestra patria encierra, y por medio de admirables vistas litográficas, auxiliado con el valioso concurso de cuatro notabilísimos escritores, y aun cultivando él la literatura descriptiva, realizó su ideal en su magna obra *Recuerdos y bellezas de España*, trabajo donde descuellan bellísimas copias tomadas del natural de los principales edificios religiosos de varias provincias españolas. Algunas de las láminas que abrazan los tomos de la citada obra han figurado dignamente en la Exposición Nacional de 1856, en que obtuvieron mención honorífica, y en la Universal de París, celebrada en 1855. El impropio y nunca interrumpido trabajo de este artista no le ha impedido manejar los pinceles, teniendo noticia nosotros de los siguientes lienzos: *Vista exterior de la Catedral de Burgos*; figuró en la Exposición de Madrid de 1860, alcanzando premio de tercera clase y fué adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional, en que hoy se conserva. *Sala Capitular de un convento de Templarios, demolido en Cinos de Campos*; figuró en la Exposición antedicha y fué adquirido por Don Francisco de Asís de Borbón. *Capilla mayor de la Catedral de Barcelona, vista desde el coro*; fué premiada con medalla de tercera clase en la Exposición de 1862. *Remate exterior de la capilla del Condestable, en la Catedral de Burgos*; *Interior de la Catedral de Barcelona, con el roselón trazado en el nuevo frontis*; *Claustro de la misma Catedral, visto desde el estanque de los cisnes*. Las tres anteriores obras figuraron en la Exposición Nacional de 1871. El señor D. Francisco Javier Parcerisa y Boada, vocal que

fué de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Barcelona y socio corresponsal de la Academia de la misma, murió en dicha población en 27 de Marzo de 1875.

D. GUMERSINDO PARDO. En la Exposición celebrada en Santiago en 1875 presentó el retrato al lápiz del *Cardenal García Cuesta*.

D. PABLO PARDO GONZÁLEZ, natural de Budia, en la provincia de Guadalajara, y discípulo de don Vicente López y de la Academia de Nobles Artes de San Fernando. En la Exposición Nacional de 1876 presentó el *Viático de Santa Teresa de Jesús*, cuyo lienzo fué adquirido por el Gobierno. El Sr. Pardo ha obtenido varias menciones honoríficas en distintos certámenes y es ayudante profesor de las enseñanzas de dibujo del Conservatorio de Artes.

D. PATRICIO PATIÑO, natural del Toboso, discípulo en Madrid de la Escuela superior de Pintura y en París de Mr. Picot. Ha presentado en las Exposiciones Nacionales celebradas en Madrid en 1856, 1858, 1862 y 1864. Sus obras religiosas son: *Santa Clara*, *Jesucristo difunto adorado por dos ángeles* y *Un Mártir*. En la primera y última de dichas Exposiciones fué premiado con mención honorífica.

D. JUAN PEIRÓ URRÍA, natural del Grao de Valencia y discípulo de D. Francisco Domingo. Es autor de un *Interior del coro del monasterio del Puig*. Ha sido agraciado en Madrid y en provincias el señor Peiró con merecidos premios.

D. JOSÉ LUIS PELLICER Y FERNER, natural de Barcelona y autor de un cuadro representando *El sermón en una plaza de Roma*, expuesto en el Certamen Nacional de 1871. En otra índole de trabajos, ajena á nuestro objeto, se ha manifestado este artista como uno de los más notables dibujantes españoles.

DOÑA MATILDE PELUFO, pintora de afición, residente en Cádiz, en cuyas Exposiciones públicas ha presentado diferentes copias al óleo. En la de 1879 presentó, original, *Una Magdalena*.

D. N. PENELAS, pintor de afición, residente en Valencia. En 1883 fué premiado en la Exposición de pinturas de la Glorieta por *Una Virgen*, copia al óleo de otra que se conserva en la catedral de aquella población.

D. ANTONIO PEÑA, nació en Madrid el 22 de Febrero de 1834 y falleció en los últimos días de Diciembre de 1866. Pintó con destino á un convento de Palestina *La Virgen de las Angustias*, de tamaño natural; *El Sagrado Corazón de María*, también de tamaño natural y medio cuerpo, y *Un San Juan Bautista*, de tamaño pequeño; para la iglesia de Villalba *Un San Antonio*; para un pueblo de la provincia de Albacete *Un Divino Pastor*, de medio cuerpo, y para la ermita de San Antonio de la Florida, en Madrid, *Un Ecce Homo*, también de medio cuerpo.

D. FRANCISCO PARERA Y MUNTE, residente en Barcelona. Los diarios de aquella capital han dado cuenta, entre otras obras suyas, de un *Retrato del Sr. Obispo de Barcelona* (1875).

D. FRANCISCO PARIETI, individuo de la Academia de Bellas Artes de Palma de Mallorca. En Italia ha ejecutado un gran número de obras y en Mallorca la cúpula de la iglesia de Artá, cuya belleza constituyen una sencilla composición, dibujo correcto, armonía de colorido y vaguedad y dulzura en el fondo.

D. ANTONIO PARODI, calígrafo, natural de Málaga. Conocemos de su mano *Una Purísima Concepción*, copia de Julien, que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1866.

D. MIGUEL PARRA, pintor de flores y adorno, y uno de los que más honran á la Academia de San Carlos de Valencia. Nació en aquella población en 1784 y estudió desde sus primeros años con don Benito Espinós y D. Vicente López, de quien fué más tarde hermano político. En 1846 se trasladó á Madrid con su hijo D. José para presentar á la Reina un cuadro de éste y otro suyo; pero al llegar á la Corte murió en la noche del 13 de Octubre de 1846, á la edad de sesenta y tres años. Cultivó asimismo la pintura religiosa, y en este género citaremos sus siguientes trabajos: *La predicación de San Juan*, en la iglesia de Muro. *El nicho de la Asunción*, en la capilla del palacio arzobispal de Valencia. Toda la parte de la pintura en las exequias celebradas en 1829 en Valencia por la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia. En el Museo provincial de Valencia se conservan de dicho pintor: *La Virgen y San José y el Niño*, copia de Maella.

D. JOSÉ PASCUAL, pintor murciano, nació por el año 1825 y murió en 1867. Hizo sus primeros estudios en las clases de la Económica de Murcia, de las cuales acabó siendo profesor. Algunos cuadros de devoción que pueblan las iglesias y ermitas de aquel país son de su mano, como también un proyecto de retablo para el altar mayor de la Catedral. Pascual falleció en la calle del Contraste y varios

admiradores del malogrado artista consiguieron que á la expresada calle se le diese el nombre de Pascual. La Comisión de Monumentos hizo colocar una lápida conmemorativa en la casa donde murió.

RDO. P. D. JOSÉ PASCUAL. Es de su mano el cuadro de *San Francisco de Asís en el acto de serle revelada la voluntad divina para el Jubileo de la Porciúncula*, que se colocó en 1883 en la iglesia de Santa Madrona de Barcelona.

DOÑA ISABEL PASCUAL ABAD Y FRANCÉS, pintora; nació en Alcoy, provincia de Alicante, en 20 de Noviembre de 1836 y fué discípula de su padre don Antonio. En la Exposición celebrada en Valencia en 1860 presentó una *Herodias*, de tamaño natural, por cuya obra alcanzó medalla de plata de segunda clase. Es también de su mano un *San Miguel*, que pintó para el pueblo de Liria.

D. FRANCISCO PERALTA DEL CAMPO, natural de Sevilla y discípulo de D. Eduardo Cano y de la Escuela de Bellas Artes de aquella población, en la que alcanzó diferentes premios de fin de curso. En la Exposición provincial de Cádiz de 1868 presentó: *La Magdalena arrodillada junto al sepulcro del Señor*. En la sevillana del mismo año *La Cabeza del Señor*.

D. ALFREDO PEREA Y ROJAS, natural de Madrid. Es autor de un cuadro presentado en la Exposición de 1860, que figura á *Felipe II implorando el auxilio de la Divina Majestad*, por el que obtuvo mención honorífica. Ha expuesto también el Sr. Perea en los certámenes del Círculo de Bellas Artes varias acuarelas, entre las que una merece nuestra particular atención: *Claustro de San Juan de los Reyes*. Muchos son los trabajos que el citado pintor ha ejecutado para obras ilustradas.

D. FEDERICO DE PEREDA, natural de Burgos. En la Exposición Nacional de Bellas Artes verificada en Madrid en 1881 presentó los cuadros *El campanario* y *La novicia*.

D. IGNACIO PÉREZ, natural de Madrid y discípulo de la Academia de San Fernando. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1856 presentó: *Judas en el Calvario tropezando con la cruz*.

D. JOAQUÍN PÉREZ. En el Museo provincial de Valencia se conserva de su mano un lienzo que representa á *David*.

D. JOSÉ VICENTE PÉREZ, pintor residente en Valencia, y académico por la pintura de la de San Carlos de dicha ciudad. Son de su mano la encarnación de muchas imágenes pertenecientes á los templos del antiguo reino y el monumento de Semana Santa en la parroquia de San Martín de Valencia. En el Museo provincial de aquella población hay un lienzo que supo aemos suyo: *David sorprendiendo dormido á Saúl*.

D. BENITO PÉREZ GALDÓS. Los entusiastas y admiradores de este ilustre literato celebrarán saber que en su juventud manejó los pinceles, habiendo sido premiado en la Exposición provincial de Canarias en 1862, donde expuso tres obras, entre ellas un dibujo que representaba *La Magdalena*.

D. ANTONIO PÉREZ RUBIO, natural de Navalcarnero y discípulo de la Academia de San Fernando, en cuyas clases alcanzó diferentes premios. En la Exposición madrileña de 1866 presentó un lienzo de gran tamaño *Los remordimientos de Judas*; en la de 1878, *La Virgen y el Niño Jesús*, y en la de 1881 *El capuchino Fray Mauro Tendi exorcizando á Carlos II en el templo de Atocha*. El Sr. Pérez Rubio es un artista inteligente, laborioso y fecundo, que ha obtenido señaladas cuanto justas distinciones, entre otras, ser agraciado con la cruz de Carlos III.

D. GENARO PÉREZ VILLAAMIL, nació este artista en el Ferrol, en 3 de Febrero de 1807, y fué hijo de D. Manuel y D.^a María Duguet. En los veintidós años de su vida artística dejó pintados más de ocho mil cuadros al óleo. En 1823, siendo ayudante del Estado Mayor del ejército, fué herido en un combate contra las tropas del general Lauristol, y conducido á Cádiz en calidad de prisionero de guerra. Allí empezó á desarrollarse su afición al cultivo de las artes, asistiendo á las clases de la Academia de aquella población. Posteriormente, su nueva profesión pictórica le condujo á Puerto Rico, y á su vuelta á España obtuvo su ingreso como individuo de mérito en la Real Academia de San Fernando, el año 1835. En 2 de Febrero de 1845 alcanzó los honores de Director de la misma. Recibió el señor Villaamil todo género de honores relacionados con su carrera. Sus obras figuran en toda Europa. Bélgica so'a posee más de 500 lienzos suyos. Citaremos los siguientes: *Jerusalén*; *Interior de la catedral de Toledo en el acto de cantarse la Misa en el altar mayor*; *La toma de Jerusalén por Godofredo de Bouillon*; *Una procesión al santuario de Covadonga*; *Sepulcro del Cardenal Cisneros*; *Un costado del crucero del convento de San Juan de los Reyes en Toledo, durante un sermón*; *Vista de la Giralda de Sevilla, desde la calle de la Borceguinería*; *Vista exterior de la catedral*

de Toledo; Una procesión de la catedral de Oviedo; Vista de la catedral de Córdoba; otra de la de Sevilla (que fué regalada por el Liceo á la Reina gobernadora); Una procesión en la catedral de Toledo (propiedad de D. Lázaro Alegría); Interior de la capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés; Claustro de San Juan de los Reyes en Toledo; Capilla del Cardenal Cisneros en Alcalá; Capilla de los Benaventes; Vista interior de la capilla de los Benaventes; Iglesia de la Feria en Sevilla; La catedral de Sevilla por el lado de las gradas, é Interior del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo. Dejó empezados algunos trabajos, y más de 18.000 apuntes, bocetos y borrones en sus carteras. Falleció á consecuencia de una hipertrofia del hígado el día 5 de Junio de 1854.

D. JUAN PÉREZ VILLAAMIL, hermano de don Jenaro é individuo que fué de la Academia de Bellas Artes de la Coruña. En la Exposición celebrada por la Academia de San Fernando en 1838 presentó dos lienzos, uno de los que representaba *La Comunión*. Pintaba con verdad, gracia, dulzura y buen color. Sus muchos padecimientos le obligaron á abandonar la pintura en los últimos años de su vida, que terminó el día 4 de Enero de 1863.

(Se continuará.)

M. DE A.

BIBLIOGRAFÍA

Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español Andrés Laguna, médico y escritor célebre del siglo XVI, por Don Joaquín Olmedilla y Puig. Madrid, Imp. de Fernandez, 1887.

Tal es el título del curioso y muy notable libro que acaba de dar á la estampa el ilustrado catedrático de la Facultad de Farmacia.

Después de dar importantes detalles de la vida del personaje, y noticias muy curiosas no reunidas en ninguna de las biografías publicadas acerca del mismo, consigna datos históricos muy apreciables y poco conocidos y divulgados, que confirman la gran cultura científica de España en el siglo XVI.

Hace extensas consideraciones críticas y publica documentos inéditos y datos bibliográficos nuevos y no conocidos. Entre ellos merece consignarse un análisis crítico minucioso y detenido de la *Materia medicinal* de Dioscórides, cuyo libro tradujo del griego al español el ilustre sabio Andrés Laguna, y comentó y amplió de una manera notable.

La importancia científica de Laguna fué ya reconocida por Cervantes y lo cita en un párrafo del *Quijote*.

La brillantez y elegancia del estilo son también títulos que recomiendan muy especialmente la obra del Sr. Olmedilla, donde se da á conocer al célebre español y la época en que brilló de una manera perfecta y acabada.

De todos modos es muy conveniente que el público, las Sociedades científicas y literarias y los Gobiernos protejan esta clase de publicaciones y alienten á sus autores, pues la biografía histórico-española está por hacer y es indispensable realizar este trabajo de verdadera honra nacional.

Hay en nuestra patria glorias ignoradas en los pasados tiempos, y es altamente censurable que no se proclamen á la faz del mundo los méritos de quienes han contribuido al progreso en las diferentes esferas de la ciencia y de las letras.

Por eso el libro del Sr. Olmedilla, que representa un minucioso estudio biográfico-bibliográfico, merece fijar la atención de todo el que sienta algún interés por el engrandecimiento de la historia científica española. Digno es, por tanto, de que su autor, que ya ha publicado una biblioteca de varias obras, y gran número de ellas de esta índole, sea considerado cual merece en la pública opinión.

Angela. — Novela escrita en alemán por Conrado de Bolanden. Versión castellana de D. Vicente Orti y Escolano. Un vol. en 8.º, de 332 págs. Madrid, Biblioteca de la Ciencia Cristiana, Villanueva, 6, 1887.

Esta preciosa obrita, así como la no menos interesante que se intitula *Rafael*, que tan justa estima va adquiriendo entre nosotros, son verdaderas joyas de la literatura católica alemana. Su autor, que oculta su verdadero nombre bajo el hoy ya celebrado en toda Europa de Conrado de Bolanden, es un insigne Sacerdote, inflamado en el más ardiente celo por la cristianización de las ideas y de las costumbres en su noble patria, donde por desgracia ha cundido bajo el influjo de las ideas modernas la lepra de la incredulidad y del vicio. La novela es la rama de la literatura que cultiva este insigne escritor, y una de las flores que al contacto de sus manos ha brotado de

esta rama es la novela *Angela*, que ha publicado la *Ciencia Cristiana* y que ahora sale de nuevo á luz en forma de elegante volumen, lindamente impresa en excelente papel y al precio moderado de 2 pesetas el ejemplar. Esta novela cautiva con todas las gracias y atractivos de este género de producciones literarias que deben empezar excitando un interés creciente que vaya sucesivamente en aumento y tenga suspenso el ánimo del lector hasta el momento del desenlace final. Los tipos y caracteres que en esta novela se ofrecen son no menos interesantes que originales, y suponen un estudio profundo del corazón humano y un genio fecundo en peregrinas invenciones. Entre todas descuella la heroína que da nombre á la obra, dechado y ejemplar primoroso de los encantos que deben adornar á la mujer, no sólo para su propio bien y perfección, sino para cautivar en obsequio de Dios y de la virtud el corazón de los hombres, y hacer el encanto y la felicidad de las familias. Con la trama de esta novela se juntan además los más bellos y delicados conceptos del buen sentido y de la piedad cristiana, y la refutación de los errores que manceban en nuestros tiempos la pureza del corazón y de la vida intelectual. Por esta y otras muchas razones que omitimos, parecen que esta novela ha de ser leída con interés y con fruto, deleitando é ilustrando la mente de las personas de todas clases y condiciones, en medio de los errores y extravíos de la sociedad moderna. La traducción es esmerada, y no dejará de ser parte para que se saboreen las delicadas bellezas del original.

NOTICIAS

El día 23 del actual se celebró en el Vaticano el anunciado Consistorio secreto. El público se verificará el día 26, y en él se impondrá el capelo á los nuevos Cardenales Vannutelli, Di Rende y Rampolla.

Un despacho que publica un diario anuncia que en la alocución que pronunciará Su Santidad se harán alusiones benévolas al emperador Guillermo, y se insistirá en la tesis de que la Iglesia es la paz.

El día 14 llegó á Roma Mons. Di Pietro, que fué recibido en la estación del ferrocarril por distinguidos y eminentes eclesiásticos, entr. los que figuraban los Ilmos. y Rvdmos. Sres. Benavides, Rector de los establecimientos españoles, y Doppelbauer, Rector del Hospicio teutónico de las Animas, en donde se hospeda Mons. Di Pietro. Este recibió el día 16 del actual el nombramiento de Nuncio en Madrid, y en breve emprenderá su viaje en dirección á esta capital. También ha llegado á Roma Mons. Rufo Scilla, Arzobispo de Chieti, hospedándose en casa de Mons. Stonor, en la vía Sixtina.

Una Compañía de seguros sobre la vida, domiciliada en Barcelona, ha satisfecho á los testamentarios del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José María Orberá y Carrión, Obispo de Almería, el importe del seguro por dicho señor contratado.

Este virtuoso Prelado gastaba todas sus rentas en obras de caridad, y, como recordarán nuestros lectores, murió pobremente en Madrid el 23 de Noviembre último. En 15 de Enero de 1884 había inscrito una póliza de seguro por la que y mediante el pago anual, mientras viviese, de 1.507 pesetas 52 céntimos, creó un capital de 25.000, las cuales, como todo lo que poseía, dejó mandado se invirtiesen en obras de beneficencia. Sus ejecutores testamentarios han percibido la citada suma, y hoy nuevas bendiciones caen sobre la memoria del señor Orberá, que llevó más allá de la tumba su previsión y cariño para con los pobres, de quienes fué en vida amantísimo padre.

La Sagrada Congregación de Ritos se reunirá el día 31 del corriente Mayo en el Vaticano, y en presencia de Su Santidad, en sesión general para emitir el voto definitivo en la causa de canonización de los siete Beatos fundadores de la Orden de los Siervos de María.

Las asociaciones católicas de Monistrol, Gracia, Villanueva y Geltrú, Igualada, Castelltersol, Molins de Rey, San Quirico de Besora, Ripollet, Capellades, San Andrés de la Barca y de Palomar, Borjas de Urgel, Granollers, Manresa, Bages, Hostafranchs, Pons, Paldejá, Tarragona, Figueras, Mataró, Gerona, Torelló, Cervera, Hostalrich, Valls, etc., en número de unos 1.500 de sus asociados, sin contar á las muchas personas que á ellos se agregaron, han dado

elocuente prueba de sus sentimientos religiosos en la última peregrinación á Montserrat.

Recientemente se han instalado en la Poble de Segur seis religiosas de la Sagrada Familia. El entusiasmo con que las recibió la población va cada día en aumento, pues á pesar de que por hoy se cuenta con un local reducido, las alumnas exceden ya de ciento, abrigándose la fundada esperanza de que en cuanto se disponga de local á propósito duplicará el número de educandas.

NECROLOGÍA

L'Unità Cattolica de Turín comunica la triste nueva del fallecimiento del profundo y sabio teólogo Giacomo Margotti, director y fundador de dicho periódico.

El teólogo Margotti nació en San Remo, provincia de Puerto-Mauricio, el día 11 de Mayo de 1823. Estudió filosofía con grande aprovechamiento, y después teología en el Seminario de Ventimiglia, habiendo obtenido en Julio de 1845, es decir, á la edad de veintidós años, ser graduado en la Universidad de Génova. Su Obispo, Mons. Lorenzo Juan Bautista Biale, le propuso al rey Carlos Alberto para que le recibiese en la Academia de Sopera; pero Margotti estaba predestinado por Dios á un campo más vasto que el de una sola diócesis. Las dificultades de los tiempos crecían; la Sede Apostólica empezaba á sufrir los efectos de la lucha concitada contra ella por sus enemigos, y se hacía necesaria su defensa por medio del periodismo católico. A él se dedicó el teólogo Margotti por espacio de cuarenta años, en los que no cesó de combatir por la buena causa.

A la prensa liberal y revolucionaria convenía oponer un órgano católico. Y de este proyecto fueron iniciadores Mons. Luis Moreno, Obispo de Torea, el marqués Carlos Manuel Birago de Viche, Mons. Guillermo Audisio y el teólogo Margotti, mandado á Turín por su Obispo. Fundado el periódico *La Armonia*, en 1851, quedó Margotti de principal redactor del mismo, y el conde Cavour, que tenía el ingenio del sabio teólogo, suprimió *La Armonia* en 1859; pero siguió sus tendencias en el periódico *El Piemonte*, que después recobró la antigua denominación de *La Armonia* una vez terminada la guerra. En 1863 se separó Margotti de *La Armonia*, y por consejo de Pío IX fundó *L'Unità Cattolica*, que dirigió hasta su muerte.

Esta ha sido tan edificante como su vida. El mal que le ha llevado al sepulcro le acometió mientras dictaba un artículo sobre *La Conversión de San Agustín y la conciliación*. Cuatro días después el Señor le llamó á su seno, y el valeroso atleta no experimentó ni un movimiento de temor ni de vacilación.

También han fallecido recientemente:

En Palma de Mallorca Sor María de los Dolores Alcaín y Serrano, Superiora de las Hermanas de la Caridad en la Casa de Misericordia, y D. Bernardo Salas, Vicerrector y Catedrático del Seminario.

En Barcelona el Rdo. D. Manuel Marqués y Carrió, Beneficiado de la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor.

En Sevilla D. Tomás Jiménez Blasco, canónigo de aquella Santa Iglesia Catedral.

En las Palmas (Canarias) El P. Pío Oliveras y Pose, de la Compañía de Jesús, y Catedrático de Historia en el Colegio del Salvador de Buenos Aires.

En Güejar Sierra el Coadjutor D. Juan Peralta Al-mendros.

En Ugijar el Presbítero D. José Corral Reyes.

En Cadiar el Coadjutor D. José López Castillo.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.



Tipografía de los Huérfanos, Juan Bravo, 5.